

*M. Año 83  
La M. n. 27*

COMEDIA FAMOSA.  
LA MAS CONSTANTE  
MUGER.

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- \* Carlos, Galán. *no*    \* Seron, Lacayo. *no*    \* Flora, criada. *no*
- \* El Duque de Milán. *x*    \* Isabel, Dama. *n*    \* Laura, criada. *+ No abla*
- \* El Conde de Puzòl. *si*    \* Rosaura su hermana. *si*

*no* JORNADA PRIMERA.

*Salen Isabel, Flora, y Seron deteniendo à Carlos.*

*Isab.* NO has de salir, vive el Cielo, sin decirme la ocasion primero de aquesta ausencia.

*Carl.* Dexame, Isabel, por Dios.

*Isab.* Què es dexarte? tenle, Flora.

*Flor.* Pues ayudame, Seron.

*Seron.* Ya te ayudo.

*Carl.* Matarète.

*Seron.* Ya no te ayudo.

*Isab.* Señor, ~~Carlos~~ si valen algo contigo mi fè, mi humildad, mi amor, ya que te vàs, como quien se huye de la prision, dime, adonde vàs asì?

*Carl.* A morir.

*Isab.* Por què ocasion?

*Carl.* Porque naci desdichado, porque he de perderte oy, porque te casa tu padre

con el Conde de Puzòl, y porque no quiero verlo; mira si tengo razon para dexar à Milàn.

*Isab.* No la tienes.

*Carl.* Por què no?

*Isab.* Porque soy yo la que casan, y no he de casarme yo con otro, viviendo tù, y queriendohos los dos.

*Carl.* Pues què he de hacer, si tu padre, què siempre me aborreciò, de casarte, aunque te pese, tiene ya resolution?

*Isab.* Què has de hacer? llegarte à mi, y con mucha turbacion, destroncadas las palabras, el semblante sin color, colericas las acciones, sin pulsos el corazon, muerto el brio, vivo el daño, sordo el bien, torpe la voz; y en fin, todos los sentidos

A con

*Tea 1-125-12; b3*



La mas Constante Muger.

2  
con el ansia, y el dolor  
barajados, como casa  
de Principe que murió,  
decirme, Carlos, decirme  
con blandura, ò con rigor:

Mi bien, señora, (ò muger  
à secas, que la passion  
no repara en ceremonias)  
en aqueste estado estoy.

Tu padre quiere casarte,  
y con mi competidor;  
mira què avemos de hacer,

que entonces te dirè yo  
mi sentimiento; y si fuere  
muy à tu satisfaccion,

te quedaràs en Milàn,  
como hasta aora; y si no,  
para dexarme tendràs,

si no disculpa, ocasion,  
sin que tu partas cobarde,  
ni ofendida quede yo;  
porque irse un galàn, no aviendo  
hecho la dama traycion,  
si en ella es mucha desdicha,  
en èl es poco valor.

Carl. Què importa, si aun para hablarte,  
segun desgraciado soy,  
ocasion apenas tengo,  
despues que el Conde te amò.

Isab. No ay un papel?

Carl. No ay papel,  
fino es el del corazon,  
que baste à las penas mias,  
porque un papel, en rigor,  
podrà llevar las razones,  
pero las lagrimas no:

que como ellas, y el papel  
son de una misma color,  
aunque le sirvan de tinta  
al alma que las vertiò,  
en enjugandose, dexan  
de ser aquello que son,

no y solo quedà en papel  
lo que fue papel, y amor.

Isab. Pues dime aqui lo que passa,  
que quando el daño llegò  
à ser tanto como dàs  
à entender, no es discrecion  
malograr tiempo ninguno;  
y asì, en tanto que los dos  
hablamos, los dos podreis  
desde aqueste corredor  
avisar, si alguien saliere.

Seron. De todo advertido estoy.

Flor. Yo tambien, que en esta ciencia  
puedo leer de oposicion.

Seron. Así supieras el Credo.

Flor. Mirar, y callar, Seron. *vanse.*

Isab. Ya puedes hablar; di aora  
lo que tu pecho sintiò.

Carl. Pues digo, que como sabes,  
de tus rayos gyrasol,

no mariposa de tu fuego,  
aguila de tu candor,  
y abeja dulce, que à cuenta  
de tus claveles viviò,

ha feis años que te adoro,  
y sabes (mortal estoy!) *ap.*  
tambien, que desde los vandos,  
que Estefano Cerbellòn  
introduxo en Lombardia,

quando Milàn se assolò,  
Esforcias, y Borromèos  
se miran con tal rencor,  
que si tu padre llegàra  
à entender nuestra aficion,  
el quitarte à ti la vida  
fuera el castigo menor.

Aquesto supuesto, digo,  
que el Duque ayer me contò,  
como à su amigo, y privado,  
que de tu padre le pidiò  
licencia para casarte,  
y el Duque le respondiò:-

Isab.



Isab. Muerta escucho!

Carl. Que fiasse de su cuidado, y amor el casarte de su mano.

Tu padre le replicò: Como no la deis esposo (que fuera gran disfavor para mi) de los Esforcias, à todo obediente estoy.

Isab. Y el Duque, que dixo à esso?

Carl. Que dixo? le assegurò de que Esforcia no sería, y à essa pena se añadió la de saber que Rosaura, que es del Duque mi señor hermana, tiene ofrecido, porque de ella se valiò tu padre, hablar por el Conde: mira en tanta confusion

si si puede aver mas desdichas que me cerquen; pues si doy licencia à mi voluntad, hago agravio à tu opinion, pues no aviendo de ser mia, es aventurar tu honor.

Si hablo al Duque, està empeñado en responderme que no:

si à Rosaura, està obligada por essotra intercession:

si à tu padre, le ocasiono à mas ira, y mas furor:

si callo, pierdo mi gusto:

y si quiero hablar, los dos nos perdemos, pues quedamos,

yo, Isabèl, sin galardón, y tu con la fama en duda para con el vulgo atròz.

Pensar vencer à tu padre, es vana imaginacion:

hablar al Duque, locura:

no darle cuenta, traycion:

sufrir à otro amante, infamia:

Si estorvarlo, indiscrecion: aborrecerte, imposible: casarme con otra, error; y en efecto, verte agena, mortal desesperacion para el alma; Mira aora si hago bien en irme yo à morirme de mi agravio, que es la enfermedad mayor, para quien amando llega à perder lo que adorò.

Isab. De suerte he quedado (ay Cielos!)

que apenas puede la voz <sup>ap.</sup> en el pecho articularse;

pero aunque la pena (ay Dios!)

me tiene fuera de mi,

aqui importa mi valor

para detener à Carlos,

porque ~~es de~~ mi corazon

la mitad: la mitad dixere

errè, la lengua mintiò,

que si fuera la mitad,

con la media que quedò

podiera, aunque se ausentàra

de mis ojos Carlos oy,

tener como media vida;

pero si tan suya soy,

que vivir sin èl no puedo;

como el Alva sin el Sol,

no es, Carlos, no, la mitad;

sino todo el corazon;

que en el imperio del gusto,

quando el amor es amor,

ni en la vida ay diferencia,

ni en el alma ay division.

Carl. Estàs ya desengañada de que no es, no, desamorirme, aviendo de perderte, sino muy cuerda eleccion para no ver:-

Isab. Bueno està; basta, Carlos, que el blason



con estos miedos desdoras  
de tu heroyco pundonor.

Quando yo contra los Hados,  
y su vil conjuracion  
foy monte, foy edificio,  
foy muralla, y roca foy,  
que à las espaldas del mar  
tantas veces rebatiò,  
tù te rindes? tù te canfas?  
y como de azahar la flor,  
que es pastilla que se quema  
en el brafero del Sol,  
espiras al primer ayre?  
mueres al primer ardor?

Yo te doy, que el Duque quiera,  
como absoluto señor,  
darme esposo de su mano,  
que muestre su indignacion  
mi padre, como hasta aqui,  
que interponga su favor  
mi señora por el Conde;  
y en fin, que contra los dos  
todo el mundo se conjure:  
quando llegue la ocasion  
de casarme, di no es fuerza,  
que diga primero yo,  
que si? pues no tengas pena  
que lo diga, aunque el rigor  
de una <sup>agelo</sup> me lo mande;  
pues quando en su execucion  
forzada la voz dixera  
de si, por decir de no,  
colerica la verdad  
saliera de su prision,  
y dixera, que mentia  
con los afectos, que son  
los modos que tiene el alma  
para desmentir la voz,  
quando dice con la boca  
lo que niega el corazon.

Carlos, ya estás empeñado,  
y tambien lo está mi amor:

dexarme, es ingratitude;  
afigirme, compasion;  
bolver atrás, cobardia;  
y no verme, sinrazon,  
que no nacieron de un parto  
la voluntad, y el temor.

No es constante quien no espera,  
mas quiso quien mas sufriò;

à un pesar sigue un placer,  
tras la noche sale el Sol,  
la fortuna es merecerla,  
la verdad siempre venció,  
su edad tiene la desdicha,  
todo el tiempo lo mudò,  
con amor no ay imposible,  
ni ventura sin ~~pasion~~ *pension*;  
y en fin, para todo halla  
remedio quien le buscò.

Y quando el remedio falte,  
y usen de todo rigor  
las Estrellas, sabrà el mundo,  
que pudo mi estimacion  
vivir sin ~~gozarte~~ *si, ablate*  
pero ~~no~~ quererte, no;  
porq̃ aquello es fortuna, y esto amor,  
y no está mi fortuna en mi eleccion.

*Salen Seron, y Flora.*

*Seron.* Mi señor.

*Flor.* Rosaura. *Seron.* El Duque.

*Flor.* Tu padre, y el de Puzòl.

*Seron.* Acabad, cuerpo de Christo.

*Flor.* Presto, que llegan los dos.

*Isab.* Pues à Dios hasta despues.

*Carl.* Mil años te guarde Dios.

*Isab.* Carlos, siempre he de ser tuya.

*Carl.* Yo lo he de ser, y lo foy.

*Isab.* Amor, bolved à animaros.

*Carl.* Bolved à vivir, amor.

*Apartanse los dos, y salen el Conde, Rosaura, el Duque, y Laura.*

*Cond.* Esto vuelvo à suplicar  
à Vuecelencia.

*Rosaur.*



*Rosaur.* Yo harè quanto pueda, ya que sè, por mi mal, lo que es amor; pues despues que à Carlos quiero, aunque lo callo, y reprimo, de qualquiera me lastimo, que muere del mal que muero.

*Duq.* Buena Isabèl ha venido.

*Ros.* Si algo vale mi favor, el Conde la tiene amor, y asì à vuestra Alteza pido premie su amor, y asistencia, y à sus meritos tambien.

*Duq.* Ay loco amor! està bien; más dexelo Vucelencia para mejor ocasion, y entonces podrá mandarme: mucho ha sido reportarme.

*Ros.* Yo cumplì mi obligacion.

*Con.* Y yo, pues morir me veo: si dentro de mi estuviera el Duque, no respondiera mas conforme à mi deseo.

*Isab.* Parece, segun responde el Duque, que ha consultado mi deseo, y mi cuidado.

*Cond.* Señor.

*Duq.* Es cansaros, Conde.

*Cond.* Por què, si el darmela à mi, oy en vuestra mano està?

*Duq.* Porque nadie, Conde, dà lo que quiere para si.

*Cond.* Ya se entendi à vuestra Alteza: ¡ay de mi!

*Duq.* Pues sed discreto, y guardad, Conde, secreto, ò guardad vuestra cabeza.

*Cond.* Aqui diò fin mi aficion.

*Duq.* Mas vale hablar, que morir; y pues que no puedo huír de que sepan mi passion, de Carlos me he de valer,

para que à Isabèl la cuente lo que el alma sufre, y siente. Ven, Carlos, que he menester mas que nunca tu cuidado: salud los Cielos os dèn.

*Ros.* Y à vuestra Alteza tambien.

*Duq.* Esto es lo mas acertado.

*Carl.* Esclavo soy de tus pies.

*Duq.* Di amigo, y el mas amigo, pues quiero:- mas ven conmigo, y dirètelo despues.

*Vase Carlos, el Duque, y los Cavalleros.*

*Ros.* Basta, Isabèl, que su Alteza, como dueño soberano, quiere darte de su mano esposo, que tu belleza merezca, y tu entendimiento.

*Isab.* Siempre el Duque mi señor hizo à mi Casa favor; si bien, aunque callo, siento, que quiera darme marido, porque à su gusto me ajusto, sin mi eleccion, y mi gusto.

*Ros.* Presumo, que te he entendido: ¿querias al Conde? di la verdad, que te hablo yo.

*Isab.* Al Conde, señora, no.

*Ros.* Y à otro fin el Conde? *Isab.* Si.

*Ros.* Muy apriesa has respondido.

*Isab.* Es, que la passion estava, mientras no se declaraba, à la puerta del sentido, como quien quiere salir, y con la puerta no acierta; pero viendo que la puerta la manda el amor abrir, apenas viò claridad, quando sin mirar su mengua, saliò del pecho à la lengua, y te dixo la verdad.

*Ros.* Y èl, dime, sabe tu amor?

*Isab.* Claro està, pues puedo hablarle.

*Ros.*



Ros. Dichosa tũ, que fiarle  
puedes tu pena, y dolor;  
y triste de quien suspira  
tan sin premio en lo que emprende,  
que llama à quien no la entiende,  
y busca à quien no la mira,  
porque sin remedio muera.

Isab. Si alguna melancolia,  
como nube en claro dia,  
y como mancha en vidriera,  
eclipsa tu luz, advierte,  
que es ofender mi amistad  
el encubrir la verdad.

Ros. Ay, Isabèl, que es de muerte  
la causa, que así me olvida  
de mi sèr, y de mi honor.

Isab. Mayor serà mi valor  
para ofrecerte la vida  
contra el fracaso, ò el daño,  
que te espera suceder.

Ros. Aora bien, yo soy muger, *ap.*  
y como tal, es engaño  
pensar, que puedo callar,  
estando desta manera:

*Ros.* Flora, Laura, idos afuera. *vanse.*

Isab. Ya se han ido, desahogar  
puedes el pecho conmigo,  
y de mi lealtad creed,  
que harè quanto pueda hacer.

Ros. Pues què dudo, que no digo,  
si he de aliviar mi tormento,  
lo que sufro, y lo que lloro,  
lo que temo, y lo que adoro,  
lo que callo, y lo que siento?  
por ver si con este ingrato  
ay modos, sin declararme,  
que le obliguen à mirarme.

Isab. No te aflijas.

Ros. Pues un rato  
me escucha con atencion,  
puesto que flaqueza fue,  
y mi pena te dirè

*mi pena y un dolor*

con una comparacion.

Viste un Aguila valiente,  
que cenicienta de pluma,  
y rizada como espuma  
desde la cola à la frente,  
el cuello largo, el pie chico,  
mas por ira, que por gala,  
derecho el corte del ala,  
y con el ramo del pico

mira al Sol desde su asiento,  
con atencion tan devota,  
que parece que le agota  
quando le bebe el aliento?

y en medio desta deidad,  
desta pompa, deste ardor,  
desta luz, y deste honor,  
y ~~enfin~~ desta magestad,  
con ~~que~~ el nido de ladrillo  
hace que al Planeta anhele?

No has visto tambien, que suele  
ver passar un pajarillo,  
y que sin darsela nada  
del Planeta que la assiste,  
con el pajarillo embiste,  
y en acosarle empenada,  
(aunque es de las Aves Reyna,  
y su altivèz la reporta)  
con el pico el ayre corta,  
y con el ala le peyna?

hasta que al centro abatida,  
por una presa tan vil,  
la cuchilla de marfil  
esgrime contra su vida;  
y abriendo la boca obscura,  
se le come sin mascar,  
tan apriesa, que à hallar  
en el estomago anchura,  
volar pudiera, y vivir,  
pues tan vivo le tragò,  
que allà en el buche acabò  
el pajaro de morir?

Pues así yo, que naci

tan



tan alentada, que puedo ponerme à mi misma miedo, si me imagino sin mi, quando altiva, y arrogante, desde mi folio divino miraba al Duque de Ursino, que es el que ha de ser mi amante, un hombre vi tan perfecto, (ha nunca le viera yo!) que el alma me arrebatò,

tan à pesar del respeto; . . . que dexè contra mi Estado, y sin poder resistillo, el Sol por el pajarillo, como el Aguila en el prado; mas con una diferencia, que el Aguila le venció, mas yo no, pues antes yo quedè muerta en su presencia.

El Aguila fue mi amor, el Duque el sol que dexè, y el pajarero Carlos fue à quien rendì mi valor; mira si es causa (ay de mi!) para que muera, hasta tanto, que diga mi pena el llanto, ò tu lo digas por mi.

Isab. Buene a decirme quien era (ay amor! ay pena triste!)

el pajarillo que viste quando volaste ligera?

Ros. Carlos Esforcia.

Isab. Esto es hecho.

Ros. No fue discreta eleccion?

Isab. Por enmedio el corazon se me ha quebrado en el pecho.

Si, pero muy desigual, y muy agena de ti.

Ros. Por esso digo que fui como el Aguila Real.

Isab. En ella su arrojamiento fue ignorancia, y no desden.

Ros. En llegando à querer bien, nadie tiene entendimiento.

Isab. Siempre le tiene el valor, quando se atiende, y se escucha.

Ros. Tambien, si la gala es mucha, tiene disculpa un error.

Isab. Para galan, basta gala, pero no para marido.

Ros. Carlos es tan bien nacido, que en sangre à mi sangre iguala.

Isab. Si, mas si el Duque te quiere, poco su sangre importò.

Ros. Càmeme à mi gusto yo, y venga lo que viniere.

Isab. Còmo, estando de por medio quien lo puede resistir?

Ros. Yo no te vengo à pedir parecer, sino remedio;

y assi, supuesto, Isabèl, que no es capàz de razon

esta mi loca passion, esta mi pena cruel,

este mi ardiente deseo, este mi amante delito,

este mi ciego apetito, y este mi barbaro empleo:

no me repliques à nada, porque para no lo hacer,

tengo amor, y soy muger, y vengo determinada,

que es decirte por buen modo, que en lugar de aconsejarme,

trates solo de ayudarme, aunque se aventure todo.

Isab. Ay fortuna mas cruel! si esso en mi mano estuviera:-

Ros. Si estarà.

Isab. De què manera, estando en su gusto del?

Ros. Mira, yo le tengo amor, pero darle à entender

yo misma, fuera perder el respeto à mi valor;

y assi:- Isab. Tente, que ya sè, que quieres (¡fuerte enemiga!)

que à Carlos hable, y le diga tu amor, tu pena, y tu fè;

y desde aqui te prometo con mucho gusto servir,

porque deseo morir; y para que tenga efecto,

y muera sin hacer cama, es atajo que yo llegue,

y al mismo que adoro ruegue, que

*con cruel ser a riesgo*

*14*

*14*

*14*

*14*

*14*

*quando volaste ligera*



que quiera bien à otra dama.  
Porque es una peticion,  
que quien pedirla concierta,  
y al punto no se cae muerta,  
no cumple su obligacion.

Ros. Ya, segun eres discreta,  
mi ventura considero.

Isab. Si he de morir me primero,  
què importa que lo prometa?  
Pero Cielos, si el sentido  
acafo no me ha faltado,  
como:- (ay de mi!)

Ros. Què te ha dado,  
que afsi el color has perdido?

Isab. Nada, fino el vèr que afsi  
tu opinion se amancillò.

Ros. Pues que no me afijo yo,  
no te dè cuidado à ti.

Isab. Yo por otra (ay hado injusto!)  
à Carlos he de rogar? ap.  
no es posible:-

Ros. Què? Isab. Dexar  
de hacer, señora, tu gusto.

Ros. Què ventura!

Isab. Què impiedad! Todo ap.

Ros. Què dicha!

Isab. Què desfialiento!

Ros. Què esperanza!

Isab. Què tormento!

Ros. Què fineza!

Isab. Què crueldad!

Ros. Oy à vivir empezè.

Isab. Oy mi esperanza perdi.

Ros. Oy el silencio rompi.

Isab. Oy la vida me quitè.

Ros. Vamos, porque mi dolor  
fossiegue con tu cordura.

Isab. Pues nacimos sin ventura,  
vamos à morir, Amor.

Vanse, y salen Carlos, y Seron.

Carl. Si no hallares à Isabèl,  
buscame à Flora siquiera,  
para que de mi desdicha  
lleve à su dueño las nuevas.

Seron. Ni la una, ni la otra  
es posible que parezcan,  
porque no he dexado en casa  
desvàn, tejado, azotèa,

fala, quarto, corredor,  
recibimiento, escalera,  
camarin, retrete, estrado,  
reja, aposento, gatera,  
patio, jardin, galeria,  
fotano, alcoba, despensa,  
portal, cochera, guardilla,  
transito, esconce, tronera,  
estera, estrefuelo, rincon,  
cavalleriza, y bodega,  
que no aya visto, y por Dios,  
que no puedo dar con ellas.

Solo me dixo endenantes,  
encontrandome una dueña,

por señas que era tan larga,  
tan difusa, y tan extensa  
de la cabeza à los pies,  
que si alguien se resolviera  
à caminarla, seria  
necesario que saliera  
de los pies muy de mañana,  
como quien anda diez leguas,  
para llegar à la noche  
à cenar à la cabeza.

Carl. Què te dixo? dilo ~~ap. acababa~~  
què no es ocasion aquesta  
para donayres. Seron.

Seron. Que estaban con su Excelencia,  
y que ya se despedia.

Carl. O què mal rato la espera,  
y què de penas la aguardan,  
si la tengo de dar cuenta  
de los intentos del Duque!

Seron. En fin, la quiere su Alteza?

Carl. No solamente la quiere,  
fino quiere que yo sea  
quien sus intentos la diga,  
y sus penas la encarezca.

Seron. Y tù, què dixiste à esso?

Carl. Conociendo la estrañeza  
de su natural esquivo,  
y su condicion severa,  
què le avia de decir?

Seron. Tu amor decirle pudieras,  
confiado en su amistad.

Carl. Fuera confianza necia,  
que un señor diera una espada,  
un cavallo, una cadena,

una



una joya, una pintura,  
y otras semejantes prendas;  
mas la dama no es posible,  
y mas queriendo de veras,  
que si Alexandro la diò,  
fue despues de gozar de ella,  
y assi no fue vizarría,  
fino solo en la apariencia:  
que el dár ajada una flor,  
y pisada una azucena,  
mas viene à ser para un hombre  
comodidad, que fineza.

No

Si

Si

El Duque me quiere bien,  
porque vè, que en paz, y en guerra  
le he servido, hasta ponerle  
con la sangre de mis venas  
el Cetro de oro en las manos,  
y el Laurèl en la cabeza;  
pero temiendo su enojo,

(ya conoces mi modestia)  
soy corto, no me atrevì.

Seron. Buen remedio, no lo feas,  
que aun Dios quiere que le pidan,  
con ser Dios, à boca llena.  
No peques, señor, de corto,  
habla claro, y escarmienta  
en los dedos de las manos,  
pues todos al plato llegan,  
y con quanto el hombre come  
se untan, y se refriegan,  
y solo el dedo menique,  
ni come jamás, ni cena,  
por estàr siempre encogido,  
y subido en talanquera:  
que hasta un dedo ha menester  
perder tal vez la verguenza,  
para alcanzar, como todos,  
un bocado de la mesa.

Carl. Basta: que siempre has de estàr  
de buen gusto, aunque me veas  
cercado de mil desdichas!

Seron. Mira, desdichas agenas  
nunca me dãn pesadumbre;  
pero repara que es ella,  
si no me engaño.

Carl. No te engañas,  
ella es, y ya me pesa  
de verla, aunque la busco:

que

: ~~busco~~

como es para enternecerla,  
tengo à desdicha el hallarla;  
que es mi congoja tan nueva,  
que estando en verla mi vida,  
viene à pesarme de verla.

Sale Isabèl.

Isab. O què bien que se conoce  
de Carlos la adversa estrella,  
pues tan ~~luego~~ le he encontrado! *pronto*  
que à un triste luego le encuentra  
quien vè à decirle un pesar,  
ò à darle una mala nueva.

Assomase el Duque al paño.

Seron. El Duque.

Duq. Carlos? Carl. Señor?

Duq. Quien bien ama, mal folsiega;  
aora vè, que salia

Isabèl por essa puerta:  
llega, y haz lo que te he dicho.

Carl. La respuesta es mi obediencia.

Duq. Pues en esta galeria  
te aguardo con la respuesta:

Dios te guarde. *vase*

Carl. Soy tu esclavo:  
¡avrà desdicha como esta!

Sale Rosaur. Isabèl.

Isab. Señora mia?  
¿què me manda Vuecelencia?

Rosaur. Decirte, como sin duda  
el Cielo mi dicha ordena,  
porque Carlos està solo:  
ya me has entendido, llega,  
llega, y hablale, advirtiendole,  
que estriva en tu diligencia,  
que tenga vida Rosaura.

Isab. Por muchos años la tenga,  
(aunque muera yo) y assi *ap*  
retirese à essotra pieza  
Vuecelencia, y hablarèle.

Rosaur. Mira, ha de ser de manera,  
que se logre mi desseo.

Isab. Quanto yo alcance, y entienda  
le dirè. Rosaur. Pues esso basta,  
si lo escucha: à Dios te queda. *vase*

Carl. ¡Que aya de llevar un hombre, *ap*  
que de ser quien es se precia,  
recados de otro galàn  
à la dama que festeja!

B

Seron



Seron. Consuelense los maridos,  
que à sus mugeres los llevan. *vare*

Isab. Que una muger de discurso, *ap.*  
y que professa nobleza,  
(no sè como me lo diga)

al galàn que la ~~defra~~ *festeja*:-

Pero no quiero decirlo,  
que si en fin, aunque no quiera,  
he de decirlo despues,  
quando la ocasion se ofrezca,  
basta que despues lo diga,  
sin que aora lo refiera,  
porque no es para dos veces  
el repetir una afrenta.

Carl. Pero si ha de ser, ¿què dudo?

Isab. Pero què dudo, si es fuerza?

Carlos? Carl. Isabèl?

Isab. Què tienes?

que los ojos de la tierra  
apenas apartas? dilo,  
dilo, Carlos, y no temas,  
que aya cosa que me aflija;  
porque es tan grande la pena,  
que tengo dentro del alma,  
que aunque otras aora vengan,  
para averlas de sentir,  
segun aquesta me aprieta,  
ò es fuerza que esperen mucho,  
como los que tarde llegan,  
ò que vivan de alimentos  
del sentimiento de aquesta.

Carl. Pues digo, que te he perdido;  
mira si ay pena que pueda  
igualar à esta desdicha.

Isab. La mia, porque es la mesma,  
y tiene causa mayor.

Carl. Mayor causa? Ay, Isabela!

ò què engaña la que vives,  
puesto que culpa no tengas!

#Y si no, cuentame tù  
la causa de tu tristeza,  
y yo te dirè la mia,  
y veràs la diferencia.

Isab. Pues digote, que Rosaura

quiere que su esposo seas,  
y que yo, que te idolatro,  
sea de los dos tercera:

Ya lo dixè, Dios te guarde.

Carl. Ya lo escuchè; mas espera,  
y veràs (ay dueño mio!)  
lo que vale, lo que pesa  
mas mi pena, que la tuya.

Isab. Pues què mayor puede averla,  
si ella te quiere?

Carl. Què importa,  
si tu hermano la concierto  
con el de Ursino casar,  
para que cesse la guerra?

Y quando aqueste embarazo  
de por medio no estuviera,  
sus diligencias, en fin,  
fueran solo diligencias,

mas no ~~ay~~ violencias injustas,  
que una muger de sus prendas  
no puede hacer mas que amar;

pero si yo te dixera,  
que Federico, que el Duque  
de Milàn, cuya grandeza  
compite con el poder,

el poder con la sobervia,  
la sobervia con el gusto,

y el gusto con la entereza,  
te adora, Isabèl, y dice,  
que aunque el mundo se ~~revuelva~~ *revuelva*,  
te ha de ~~querer~~ *querer*; què dirías  
de una desdicha tan cierta?

Isab. Que es mayor esta desdicha,

(ya mi valor no aprovecha)  
y que junta con essotra,  
de fuerte la vida anega,  
de manera arrastra el alma,  
y de modo me atraviesa  
el pecho de parte à parte,  
(porque estàs en èl me pesa)

que quando:- Pero no puedo  
hablar, ni mover la lengua,

que la pena en la garganta,  
como si de esparto fuera,  
me està sirviendo de foga;  
y assi, en tanto que me suelta,  
perdona, que estoy mortal:

y en mis lagrimas deshecha

desta manera dirè *Saca un lienzo.*  
lo que de otra no pudiera.

Carl. Hermosa Isabèl, ya veo,  
que es bastante la materia,

que



que he dado à tu corazon para qualquiera tragedia. Pero supuesto que el daño, ni se alivia, ni remedia con el dolor solamente, dexa el sentimiento, y dexa de martyrizarte el alma.

Isab. Si verme viva deseas, dexame, Carlos, que llore, dexame, Carlos, que sienta.

Carl. Como, si asì te consumes?

Isab. Si un hombre, Carlos, enferma por abundancia de humor, no es cierto, que apenas llega el Medico, que le cura, quando à toda prisa ordena, que de ambos brazos le sangren, que es la primer diligencia para que el daño de adentro se estorve, saliendo fuera?

Pues asì, viendo mi amor, que el alma toda està llena de pesares, y disgustos, de imposibles, y de ofensas, de congojas, y de agravios, de zelos, y de tristezas, manda romper de los ojos las dos cristalinas venas, para que alivien del pecho las ansias que le atormentan:

que las lagrimas de un triste son, si se repara en ellas, sangrias que hace el amor quando toda el alma enferma.

Carl. Pues como, dime, hasta oy, con ser tanta tu dolencia, no te has dexado sangrar, y aora la fortaleza rindes de tu heroyco brio con tan declaradas muestras?

Isab. Escuchame la razon: De un hombre, Carlos, se cuenta, que haviendo nacido mudo, sin que en veinte años pudiera formar el menor acento, si passaba de una letra: Viendo matar una noche à su padre en su presencia,

de repente hablò, que fue tanta del dolor la fuerza, que apoderado del alma, venció la naturaleza, y vino à hacer el dolor lo que no pudo hacer ella.

Asì yo, que hasta este punto, gallarda, advertida, y cuerda he sido muda, callando tantos suspiros, y quejas, viendo que matan mi amor, y que cae difunto en tierra, à voces lloro su muerte, y atropello mi prudencia: que quando el dolor es tanto, la misma naturaleza, para dexarse vencer, parece que dà licencia.

Carl. Muerto tu amor?

Isab. Claro està, pues con trazas, y cautelas Rosaura, el Duque, mi padre, tu temor, y mi impaciencia le està haciendo pedazos, y quebrantando ~~en dos pedras~~ *las fuentes;* y asì, resuelvete, Carlos, (antes que yo me resuelva,) ò à no verme, ò à llevarme donde libre el alma pueda decir, que te quiero à voces.

Carl. Luego iràs donde yo quiera?

Isab. Eìllo me preguntas, Carlos, conociendo mi firmeza? Al cabo del mundo irè.

Carl. Pues, Isabèl, ya que llega la desdicha à ser tan grande, que el Duque ~~goyante~~ *lozante* intenta, y à mi su hermana me quiere, antes que en entrambos crezca la llama que los anima, y el fuego que los alienta, el mejor camino es irnos à Francia, ò à Inglaterra, ò à una Villa de las mias, y entre tanto, con inciertas esperanzas divertirlos, que aunque mal hecho parezca en mi lealtad, con amor



no ay cosa, Isabèl, mal hecha.  
 Isab. Eflo sì, Carlos, el brio  
 de tu noble sangre muestra.  
 Carl. Sin ti no quiero fortuna.  
 Isab. Sin ti no quiero grandeza.  
 Carl. Contigo nada me affige.  
 Isab. Contigo todo me alegra.  
 Carl. Mi gusto es mi señorío.  
 Isab. Y mi voluntad mi alteza.  
 Carl. Pues à Dios hasta despues.  
 Isab. Vivas edades eternas.  
 Carl. Como sea siendo tuyo.  
 Isab. Y aunque de Rosaura seas.  
 Carl. Mateme Dios si tal fuere.  
 Is. Dios te guarde. Carl. A Dios te queda.  
 Seron. Gracias à Dios, que acabaron  
 de quebrarnos la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seron, y Flora.

Flor. Si và à decir la verdad,  
 yo, Seron, vengo temblando.  
 Ser. Yo, y todo, aunque disimulo.  
 Flor. Si nos sienten en Palacio,  
 aqui llegò nuestra hora.  
 Ser. Ya es esso hacer mucho agravio,  
 Flora, à quien està contigo:  
 tèn buen animo, que quando  
 suceda todo tan mal  
 como lo has imaginado,  
 por esso à tu lado viene  
 un hombre, que es tan vizarro,  
 tan colerico, tan loco,  
 tan amante, y alentado,  
 que no hablarà una palabra,  
 aunque le maten à palos,  
 y à ti te muelan à azotes;  
 y assi no ay que dàr cuidado,  
 fino mostrar lindo brio.  
 Flor. Por cierto gentil amparo.  
 Ser. Esto ha sido hablar de chanza,  
 que si à las veras llegamos,  
 lo harè mejor, que lo digo;  
 pero dexando esto à un lado,  
 notable resolucion  
 han tomado nuestros amos.

Flor. Segun las cosas estàn,

el medio mas acertado  
 es huir el cuerpo à todo.  
 Ser. De manera, que casados  
 amaneceràn mañana  
 en el Lugar mas cercano,  
 saliendo de aqui esta noche.  
 Flor. Y si tu quisieras:- Ser. Passo,  
 basta, basta, quedo, tente,  
 abernuncio, guarda Pablo,  
 que no me quiero nunciar.  
 Flor. Eres necio, sobre falso.  
 Ser. Ya sè que dice el refràn,  
 si quieres un lindo rato,  
 bebe frio: si una hora,  
 come en tu casa temprano;  
 si un buen dia, hazte la barba;  
 si una semana, vè al baño;  
 si un buen mes, mata un lechon;  
 y si quieres un buen año,  
 casate con muger limpia.  
 Ya lo sè, mas no me hallo  
 con animo de sufrir  
 despues de esto, mil enfados;  
 el Ordinario de vèr  
 cada mes el ordinario,  
 con cartas para la Olanda,  
 y villetes para el Rastro.  
 Si no pare la muger,  
 dicen, que ella es Mari-Macho,  
 ò el marido es para poco;  
 si la sucede al contrario,  
 Quien ay que sufra en el mundo,  
 fino es jurando de Santo,  
 de una preñada el antojo,  
 y de una parida el asco?  
 Luego el aver de tragar,  
 aunque no quiera, un muchacho,  
 que es fuyo, porque lo dicen,  
 no porque està averiguado.  
 Si llora, es hijo de padre  
 en lo sonoro del canto,  
 aunque el niño lllore en tiple,  
 y su padre en contrabaxo.  
 Luego las impertinencias  
 de una Ama, y andar comprando  
 los diges para Juanico,  
 las mantillas, y zapatos:  
 Luego el recordar de noche,

~~Jamás quiera que loprimos~~  
 el triunfo de esta cartela.

no lo  
 no

no

si  
 no

no

~~Jamás quiera que loprimos~~



74  
102  
104  
106  
diciendo muy afustado,  
llama à el Ama, mece el niño,  
que se està haciendo pedazos:  
Luego vèr entrar la Moza  
con su esportillo en el brazo,  
pidiendo para carbon,  
y esto sin tener un quarto,  
que es cosa para morirse  
solo en pensarlo un Christiano.  
Y no saber finalmente  
de cierto el mas confiado,  
si es sombrero el que se pone  
de lana, sobre los cascos,  
ò caperuza de hueffos,  
como el Atril de San Marcos.

Y assi, huyendo de uno, y otro,  
en lugar destos trabajos,  
rondo, passeio, enamoro,  
galantèo, triunfo y gasto,  
bebo, como, calzo, visto,  
corro, brinco, salto, y baylo,  
sin andar pidiendo al Cielo,  
muy devoto, y mojigato,  
la gracia del enviudar,  
que es la gracia del casado:  
quam mihi, & vobis nos dè  
à quantos juntos estamos,  
que yo sè, que avrà muy pocos,  
que le pidan lo contrario.

Flor. Y mi amor? Ser. Y mi cabeza?  
mas dexalo, que mi amo  
fale ya con tu señora.

Salen Carlos, y Isabèl.

no  
Isab. Yendo, señor, à tu lado,  
no ay cosa que me acobarde.  
Carl. Sacò Julio los cavallos?  
Ser. Ya està aguardando con ellos  
à la puerta de Palacio.  
Carl. Pues alto, vamos de aqui.  
Isab. Mi vida pongo en tus manos;  
mas salga Flora primero,  
para que pueda lavisarnos  
de la novedad que huviere.  
Ser. Lindo explorador llevamos.  
Carl. Bien has dicho, vè delante.  
Flor. Pisad mas quedo, y despacio,  
que ya voy à abrir la puerta: *Llaman.*  
mas ay Dios!

Carl. Flora, llamaron?  
Flor. Si señor.  
Carl. Pues à estas horas?  
Isab. No te dè, mi bien, cuidado,  
que algun recado ferà  
de Rosaura; y assi, en tanto  
que me informo, escondete. *Llaman.*  
Ser. De importancia es el recado,  
porque llaman muy aprisa.  
Isab. Tèn paciencia por un rato.  
Carl. Ha Isabèl, lo que me cuestras  
de azares, y sobrefaltos!  
entra, Seron. Ser. Solo aora  
quisiera serlo de esparto, *Escondense.*  
para esconderme en mi mismo.  
Isab. Entraronse? Flor. Ya se entraron.  
Isab. Pues abre aora essa puerta.  
Flor. Pues que tù lo mandas, abro:  
¿Quien es? *Sale el Duque.*  
Duq. Yo soy. Flor. Señor mio?  
mal lance avemos echado. *ap.*  
Isab. Como? Flor. Es el Duque.  
Isab. Ay de mi!  
muerta soy! si ha visto à Carlos!  
Flor. No ha visto, que si esso fuera,  
no entràra tan reportado.  
Isab. Señor? Duq. Isabèl?  
Isab. Pues como:-  
difunta estoy! Duq. Soflegaos.  
Ser. Vive el Cielo, que es el Duque!  
Ser. Habla quedo. Ser. Aquesto es malo.  
Isab. Si vuestra Alteza imagina,  
que es el estrañarme tanto  
desprecio, ò poca atencion  
à su persona, es engaño,  
honor es (ay Carlos mio!)  
honor es, no desagrado;  
porque quien viere à estas horas  
à vuestra Alteza en mi quarto,  
podrà decir:- Duq. No podrá:  
escucha, Isabèl, un rato.  
Yo te adoro, ya lo sabes,  
porque te lo dixo Carlos,  
y te lo han dicho mis ojos,  
aunque lo has disimulado  
por tu honor, como tù dices,  
ò por tu desdèn vizarro.  
Pero viendo que contigo,

rue-



ruegos, finezas, regalos,  
rendimientos, persuasiones,  
quejas, lagrimas, y llantos  
no bastan, ni yo conmigo  
tampoco à olvidarte basto,  
me he resuelto:- Pero aqui  
lo podràs ver mas despacio.  
Toma este papel, y advierte,

*Dale un papel.*

porque lo estimes en algo,  
que he sido yo quien le ha escrito,  
y tu honor quien le ha notado.

*Isab.* Yo le verè. *Duq.* Pues à Dios. *ye*

*Isab.* Guardete el Cielo mil años:  
cierra la puerta en saliendo.

*Carl.* Puedo salir?

*Flor.* Ya he cerrado. *Isab.* Si señor.

*Seron.* Gracias à Dios. *Salen.*

*Isab.* Muerta estuve! *Carl.* Yo lo talgo.

Dame el papel. *Isab.* Vesle aqui,  
romale, y hazle pedazos.

*Carl.* Eso no, porque en efecto,

aunque es su dueño tyrano  
de *mi* gusto, es dueño mio,

y este papel es un rasgo,  
que substituye su nombre;

y en los leales vassallos  
tiene tal fuerza la ley,

y obliga la sangre à tanto,  
que basta sola la sombra

del Principe soberano

para infundir reverencia  
en medio de los agravios.

Y assi, si como galàn,  
zeloso, y enamorado

divido su blanca nena,  
como vassallo, en los labios

pongo su firma, y le leo,  
con el sombrero en la mano:

dos renglones tiene solos.

*Isab.* Ya los escucho temblando. *ap.*

*Lee Carl.* Mañana serè tu esposo.

Dios te guarde muchos años.

El Duque. *Flor.* Grande palabra!

*Seron.* Cogiòla todos los passos.

*Carl.* Toma, señora, el papel. *Dasele.*

*Isab.* Parece que te ha pesado.

*Carl.* Quierote bien, no te espantes,

*Isab.* Antes por esso me espanto,

pues conociendo mi amor,

y sabiendo:- *Carl.* ~~Isabèl, passo.~~ *Isabèl*

que ya son estos favores,

como dicen, escusados.

*Isab.* Por què razon, Carlos mio?

*Carl.* Llegò de mi vida el plazo: *ap.*

Escuchame la razon,

solos, *Isabèl*, estamos:

llegate mas (ay de mi!)

llegate mas, por si acaso

es esta la vez postrera.

El Duque te quiere tanto,

que su esposa quiere hacerte,

y lo firma de su mano,

cosa que nunca esperè

de su natural ingrato.

Yo te quiero bien, y tengo

obligacion, como honrado,

à procurar tu fortuna,

como en efecto lo hago,

si es, ~~con rigor~~ de mi vida, *à costa*

tu veràs el desengaño.

Yo soy, aunque bien nacido,

(que esto no puedo negarlo)

Carlos Esforcia no mas,

el Duque: pero es en vano

pintarte la diferencia,

que ay de mi estado à su estado,

siendo ~~una~~ yo nada con èl.

*Isabèl*, hablemos claro,

quiere al Duque, yo lo digo

quiere al Duque, que es gallardo,

y digno ~~de~~ esta fineza

de tu amor, y tu agasajo.

Esto ha de ser, no te aflijas,

yo me doy por bien pagado,

solo con saber que has hecho

tu deber en este caso.

No ay cola en ti como tu,

y primero que mi daño,

es tu provecho, *Isabèl*,

porque lo serà de entrambos.

Muda tu amor ~~de~~ otra parte,

que por verle mejorado,

todos lo tendràn à bien;

mas vale el Duque, que Carlos,

Ocupe el Duque tu pecho,



17 y a mi, como mal criado, echame del con violencia, con desprecio, y con enfado, que para aver de salir todo serà necesario.

Y en fin casate con el, aunque si en ello reparo, ya has dicho que si, pues viendo, que descubierto te hablo, no me has mandado cubrir, como quien dice callando, que ya es deuda este respeto; y asì obediente, y postrado, mudando estilo, y language, *Arroditi-* (no me detengas tus brazos) *(llase.* à vuestra Alteza la pido, que me dè à besar la mano, no como à galàn, ni amante, sino como à su vassallo, y con ella (ay Dios!) licencia, para que desesperado me vaya à buscar la muerte.

*Isab.* Basta, señor, basta, Carlos, no me enternezcas el alma, basta lo que yo me paso. Cubrete, y alzate (ay triste!) y no me desprecies tanto, que juzgues que soy muger en el modo, y en el trato, como las demàs mugeres; y para que assegurado quedes de aquesta verdad, mira aora como rasgo *Rasgale.* la letra, y firma del Duque.

*Carl.* Què has hecho?

*Isab.* Hacerle pedazos, para que veas que estimo mas un rincon à tu lado, que todo el poder del mundo;

*Llaman dentro.*

mas segunda vez llamaron.

*Carl.* Este es el Duque, que buelve.

*Flor.* Señora:- *Isab.* Ya lo he escuchado.

*Carl.* Pues mira, si estàs resuelta à ser mia, no ay atajo, como que el Duque me vea.

*Isab.* Què importa, si malogramos el intento de salir

esta noche de Palacio?

*Carl.* Pues què he de hacer?

*Isab.* Esconderte.

*Carl.* Es ofender mi vizarro

corazon. *Isab.* Esposo mio,

si aqueste favor no alcanzo

de ti, mira que me pierdes. *Llaman.*

*Flor.* Aorisa, que estàn llamando.

*Seron.* Señor, que te echas à puertas.

*Isab.* Què dices? *Carl.* Que ya lo hago,

aunque me lo riña el brio

de mi espiritu alentado.

*Isab.* No ayas miedo que responda

cosa, señor, en tu daño:

abre, Flora. *Seron.* Pues chiton,

y estemos como unos santos.

*Escondese, y sale el Duque.*

*Isab.* Duque mi señor? *Duq.* Esposa?

*Isab.* Eflo no, viviendo Carlos. *ap.*

*Duq.* El papel era tan breve,

que por effo me he animado

à bolver por la respuesta.

*Isab.* Ya le he visto muy despacio;

y aunque conozco, señor,

lo mucho que en esto gano,

os ruego que lo mireis

menos desapassionado,

porque despues con el tiempo:-

*Duq.* Ya lo tengo bien mirado.

*Isab.* Pues dame, señor, licencia,

ya que honrarme quereis tanto,

para dár cuenta à mi padre.

*Duq.* Sì, pero dame una mano,

en tanto que se la dàs.

*Isab.* ¡Ay lance mas apretado! *ap.*

*Duq.* Què dices? *Isab.* Sin alma estoy! *ap.*

*Carl.* Que esto sufra un hõbre hõrado! *ap.*

*Isab.* Que hasta aora no soy vuestra,

y no es bien desazonaros

con mi liviandad el ~~yuto~~ *logro*

que os espera mas barato;

porque muchos hombres ay,

que despues de estår casados,

les pesa de aver tenido

favores adelantados:

porque imaginan zelosos,

y presumen temerarios,

que quien antes de casarse

aven-



aventurò su recato,  
despues de casada puede  
hacer tambien otro tanto.

Duq. Sabiendo que es gusto mio,  
regatèas una mano?  
màs que valor, es melindre;  
mas que decoro, es agravio,  
y asì la fuerza:- Isab. Detente:  
~~descolorido està Carlos.~~ ap.

+ Seron. Salir quieres?; estàs loco?

Carl. Quanto he podido he callado,  
pero ya no puedo mas.

Isab. Señor:- Duq. Defiendeste en vano,  
que esto ha de ser, vive Dios,  
ya que en esto me he empeñado.

Sale Carl. Si no me matas primero,  
por imposible lo hallo.

Isab. Què has hecho?

Carl. Lo que he debido.

Duq. Pues còmo es esto?; villano,  
què haces aqui? Isab. Carlos, tente:  
y tù, señor soberano,  
escucha en breves razones.

Seron. Aqui nos cuelgan à entrambos.

Carl. Cumpla yo mi obligacion,  
y hagame despues pedazos.

Duq. Por saber mejor tu culpa,  
te doy de vida este rato.

Isab. De Carlos ya conoces la ascendencia,  
de mi sangre ya miras la arrogancia,  
de ambas Casas ya vès la competencia,  
y de tu sèr al nuestro la distancia:

de todo tienes ciencia, y experiencia,  
solo ignoras mi amor, y su constancia,  
solo tu pena sabes, y mi olvido,  
pues sabe aora lo que no has sabido.

Yace en el Apenino hermoso un Prado,  
tan vestido de murta, y espadaña,  
que mas de algun arroyo ha murmurado,  
que se quiere casar con la montaña:  
passa un rio por èl, no sin cuidado,  
porque como es galàn, y està en campaña,  
parezca en èl aquel cristal deshecho,  
tahalì de plata, que le cruza el pecho.

Aqui lleguè à cazar, y el primer tiro  
apenas con la vista concertaba,  
(ay Dios!) quando à mi lado un osso miro,  
que un olmo con los brazos desgajaba,

y que viendo mi pena en mi retiro,  
el olmo dexa, que trinchanto estàba,  
como quien dice, hambriento, y denodado,  
mejor arbol es este, que el passado.  
Llegò entonces acafo al mismo puesto  
Carlos Esforcia, y viendome difunta,  
la espada arroja, y à morir dispuesto,  
abre los brazos, y con èl se junta:  
y sacando ~~la daga~~ tan de presto, ~~el acero~~  
por entre el pecho le affomò la punta,  
que la congoja de morir postrera  
aun no le diò lugar que la sintieta.

Viste un verde boton, que medio abierto,  
se abriga con la noche en su vestido,  
y el capillo de nacar descubierta  
queda entre macilento, y encogido,  
y que en saliendo el Sol, èl menos muerto,  
la copa de clavèl tiende atrevido,  
y affomando las perlas al cogollo,  
despierta rosa, y se acostò pimpollo?  
Pues asì mi hermosura, asì mi vida,  
puesto que altiva, valerosa, y fuerte  
quedò, si no postrada, suspendida,  
como que no era vida, ni era muerte:  
mas llegando la fama esclarecida  
de Carlos, y trocandose la suerte,  
como encontrè en el alma sus amores,  
bolvi à vivir con nuevos resplandores.

Desde entonces, señor, desde aquel dia,  
aquel sèr que me diò, bolvi à entregarle;  
pero si à su valor se lo debìa,  
mas fue restituirle, que no darle;

y asì, viendo que el alma no era mia  
de bien à bien se la ofrecì à su talle,  
porque poco importàra el defendella,  
si me pudiera executar por ella.

En este tiempo, ò Duque, ò señor mio,  
de tu amor me dixeran el estado,  
y yo ~~por mas~~ respeto, ~~que~~ desvio,  
no di lugar alguno à tu cuidado;  
porque si mi galàn en mi alvedrìo  
era ley que tuviesse mejor lado,  
no quise aventurarte à que estuvieses  
donde menos que Duque merecieses.

Quando llegaste tù, ya el alma estàba #  
(puesto que nuestra sangre lo impedia)  
con Carlos divertida; ya le amaba,  
y como al mismo Cielo le queria;

# ~~pues la sangre de Carlos no le~~  
~~impedia~~



y así, si quieres, que à diversa aljava  
rinda la libertad, que ya no es mia,  
facame, si, del alma esta centella,  
y admitirè tu amor en lugar della.

Y aun no sè si podrè, pues de la fuerte,  
que si una estampa en la pared fixada,  
quitarla quieren con violencia fuerte,  
rompida quedarà, no despegada:  
así, aunque quieras con su misma muerte  
arrancar esta estampa idolatrada,  
se han de quedar, à fuerza de tus brazos,  
al corazon asidos mil pedazos.

Y así, disculpa, ànima, galardona,  
sigue, maltrata, descompòn, enciende,  
acredita, concede, premia, abona,  
hiere, castiga, atemoriza, ofende,  
suple, permite, vencete, perdona,  
busca, anhela, consigue, mata, prende,  
porque que llora, ria, viva, ò muera,  
siempre hallaràs mi amor de una manera.

Carl. Valiente resolucion! *ap.*

Duq. Solamente mi cuidado  
compite con su traycion. *ap.*

Seron. Si has de morir arrastrado,  
ya traes contigo el Seron.

Flora. No sè, señora, si has hecho  
bien en declarar tu pecho  
con tan libre desengaño.

Isab. Tal estoy, que ni en mi daño  
reparo, ni en mi provecho.

Duq. Quien duda, que has de entender,  
siendo la ocasion tan fuerte,  
en que à Carlos llevo à ver,  
que entre mi enojo, y su muerte  
diferencia no ha de haver?  
Pues no, no ha de ser así,  
porque si lo mato aqui,  
en venganza de su olvido,  
logra el gusto que ha tenido  
de verse morir por ti.

Porque quien tan cauteloso,  
como amante, se escondiò,  
y saliò como tu esposo,  
dicho se està, que saliò  
de su muerte deseoso:  
y quiero yo que se vea,  
que le aborrezco en mi idèa  
con odio tan singular,  
que no le quiero matar,

[porque sè que lo desea.

Pero porque no es razon,  
que queden sin castigar  
tu desdèn, y su traycion,  
de los dos he de tomar  
à un tiempo satisfaccion;  
de ti solo con quererte,  
con visitarte, con verte  
à tu pesar; y de ti,  
con que vivas, porque así  
tu propio te dè la muerte;

porque siendo ella muger,  
y sabiendo que la veo,  
es fuerza que has de temer,  
que la obligue mi deseo,  
ò la venza mi poder.  
Y solo este pensamiento,  
aunque sea fingimiento  
de una esperanza perdida,  
basta à quitarte la vida,  
si tienes entendimiento.

Y así, vete libremente,  
y tu tambien te retira  
antes que otra cosa intente.

Carl. Considera:- Isab. Advierte:-

Carl. Mira:- Duq. No te has ido?

Seron. Què impaciente!

Isab. Ya te dexo. Carl. Ya me voy ~~ap.~~

Duq. De zelos rabiando estoy. *ap.*

Isab. Por la otra puerta saldrè,  
aguardame allà. Carl. Si harè.

Isab. Dios te guarde. Carl. Tuyo soy.  
Vanse, y quedan el Duque, y Seron.

Seron. Eflo si, vamos de aqui.

Duq. Ola, Seron. Ser. Ay de mi!  
mas conmigo no hablarà,  
que otros Serones avrà.

Duq. Ola. Ser. Es à mi? Duq. Seron, si,  
Ser. Con esto se ha echado el sello  
à mi desdicha. Duq. De este modo  
serà mas facil fabello.

Seron. Mas que yo lo pago todo,  
sin comello, ni bebello?

Duq. Ha entrado, di, aqui otra vez  
Carlos? mira que soy juez,  
di la verdad, ù el azero,  
ò el potro:- Ser. Jesus! yo muero  
oy como esclavo de Fèz. *ap.*

Duq. Què dices? Ser. Que es escusado  
aquí



aqui lo uno, y lo otro,  
 porque aunque soy muy honrado,  
 ¿para qué es menester potro,  
 sabiendo que soy criado?  
 Mas tu hermana: *Duq.* Calla aora.

*Sale Rosaura.*

*Ros.* Señor? *Duq.* Hermana, y señora?

*Ros.* Laura aora me contò,  
 que entrar en mi quarto os viò,  
 y como estrañè la hora,  
 vine à saber si à tu Alteza  
 en algo puedo servir.

*Duq.* Quando estanta mi tristeza,  
 solo dexarme morir  
 ferà la mayor fineza.

Mas porque siendo mi hermana  
 es forzoso desear

haber mi pena inhumana,  
 la dirè, sin aguardar  
 à que la sepas mañana.

Yo vi à Isabèl, y la amè,  
 y de Carlos me fiè,  
 porque mi amor la dixera,  
 y su amante Carlos era  
 contra mi amor, y mi fè.  
 Hallèle aora escondido,  
 y ella muerta, y èl corrido,  
 me dixeran la verdad,  
 mira con qué brevedad  
 mi pena te he referido.

*Ros.* Tal estoy, que apenas sè *ap.*  
 si lo que he escuchado es cierto!

mas no, que pues lo escuchè,  
 y la pena no me ha muerto,  
 engaño sin duda fue;

porque à ser de otra manera,  
 desayre del alma fuera,

si à imaginarlo llegàra,  
 que à vivir se acomodàra,  
 y à creerlo se pusiera: *Al Duque.*

siendo tal la enemistad  
 de ambos linages, confieso,  
 que me hace dificultad.

*Duq.* A mi tambien, y por esso  
 dudè de su voluntad.

Mas si despues de engañarme,  
 èl traydor, y ella cruel,  
 para mas atormentarme,  
 lo confiesan ella, y èl,

¿què duda puede quedarme?

*Rosaur.* De fuerte, que cierto fue?

*Duq.* Como yo tu hermano soy.

*Rosaur.* Pues còmo vivo, y lo sè? *ap.*

mas no vivo, muerta estoy,  
 aunque hablando aora estè:

que como el alma es su centro,  
 saliò el dolor al encuentro,  
 hablando perdiò el sentido:  
 que ay muertes, que no hacen ruido,  
 porque matan àzia dentro.

Perdida estoy! *Duq.* O qué bien  
 se ha conocido el amor,  
 que me tienes, pues tambien  
 sientes, como yo, el dolor  
 de este mi perdido bien!

*Rosaur.* Es, hermano, de manera,  
 que si yo tu amor tuviera,  
 y estuviera como estàs,  
 ni pudiera sentir mas,  
 ni ofenderme mas pudiera.

Y asì, lo que se ha de hacer

para estorvar tanto daño,  
 si el consejo de muger  
 contra un cierto desengaño  
 de provecho puede ser,

es, que yo de aqui adelante  
 sea guarda vigilante  
 de Isabèl (ha ingrata fierà!)

porque no pueda, aunque quiera,  
 hablar con su loco amante.

Y tu con otra ocasion,  
 como dueño poderoso,  
 hagas poner en prision  
 à Carlos por alevoso,  
 y de ingrato corazon:

que si ella por èl te olvida,  
 ingrata, necia, y cruel,  
 sobervia, y desconocida,  
 no se ha de casar con èl,  
 ò la he de quitar la vida.

*Duq.* Parece que te has vestido  
 de mi afecto en mi fortuna,  
 segun lo que lo has sentido.

*Rosaur.* Quando la sangre es tan una,  
 siempre la pena lo ha sido;  
 y es esto tanta verdad  
 en mi amor, y mi lealtad,  
 que pienso, viven los Cielos,

que



que tengo los mismos zelos,  
que tiene tu voluntad.  
Y así, vamos, y confia  
de la diligencia mia  
qualquiera feliz suceso,  
como Carlos esté preso  
antes que amanezca el día.

Duq. Si esto importa, antes de un hora  
su prision has de saber,  
como su intencion traydora.

Rosaur. Pues haz cuenta, que à nacer  
buelve tu esperanza aora.

Duq. La vida te deberè.

Ros. Mi propio negocio harè. *ap.*

Duq. Yo vengarè mi desprecio.

Ros. Y yo de un amante necio *ap.*  
el desdèn castigarè.

Duq. Ya no vale la cordura.

Ros. Ya no aprovecha el valor.

Duq. Ya el sufrimiento es locura.

Ros. Ya es descredito el temor.

Duq. Ya ofende la compostura.

Ros. El amor no sufre agravio.

Duq. Con zelos no ay hombre sabio.

Ros. Ni con ofensa ay amigo.

Duq. Pues còmo con su castigo  
el alma no desagravio?

Vèn, infame, y me diràs  
lo demàs. *A Seron.*

Seron. Terrible estàs.

Duq. No gozarà Carlos della. *vase.*

Ros. Mil pedazos he de hacella,  
ò no le ha de ver jamàs. *vase.*

*Salen Isabèl, Carlos, y Flora de camino.*

Carl. Ya no ay, mi bien, que temer,  
pues libres del Duque vamos,  
y desposados estamos.

Isab. Gran ventura fue poder  
salir tan secretamente,  
y ser tan corta esta Aldea,  
que apenas ay quien nos vea,  
porque apenas tiene gente.

Carl. Solo falta, que Seron  
acabe ya de venir,  
para podernos partir;  
y así, con toda atencion  
mira, Flora, si ha venido,  
y vamos luego de aqui.

Flora. Para servirte naci. *vase.*

Carl. Y entre tanto, divertido  
con tu hermosura estarè,  
pintando mi grande amor.

Isab. Es muy grande? Carl. Es el mayor  
que puede ser. Isab. No lo sè.

Carl. Por què, si como à porfia  
và creciendo cada instante?

Isab. Porque està mi amor delante.

Carl. Pues oye, por vida mia,  
y veràs, que por mi parte  
mi amor se lleva la palma.

Isab. Si me tienes toda el alma,  
claro està, que he de escucharte.

Carl. Es tan grande, Isabèl, el amor mio,  
que contigo compite solamente,  
y aun èl, si se imagina diferente,  
parece que es mayor que su alvedrìo.  
Pensar que ha de crecer, es desvarìo,  
porque ha llegado à estàr tan eminente,  
q̄ aun no le basta el pecho à lo que siente,  
y paga muchas penas de vacìo.

En efecto, es el alma de mi vida,  
porque mi vida de su amor se infiere,  
qual vida de su aliento procedida.  
Y así, supuesto que si olvida muere,  
y que el alma de si nunca se olvida,  
nunca podrà morir, pues siempre quiere.

Isab. Harto encarecido queda:  
mas oye mi pensamiento,  
podrà ser, si estàs atento,  
que satisfacerte pueda.

Si contigo mi amor no ha competido,  
serà porque contigo es tan discreto,  
y se sabe guardar tanto respeto,  
que aun no se quiere ver de si vencido.  
No puede ser mayor de lo que ha sido,  
pero puede en su sèr ser tan perfecto,  
que crezca en el valor, no en el efecto,  
si no mas dilatado, mas sentido.

Alma es mi amor, mas no de vida humana,  
fino de otra immortal, porque si es cierta  
la muerte de la vida mas lozana,  
cierra, muriendo, à nuestro amor la puerta,  
y yo estoy con el mio tan ufano,  
que aun le quiero tener despues de muerta.

Carl. Yo me rindo desde aqui  
fino, Isabèl, à tu amor,  
y à tu ingenio superior;  
pero què ruido ay alli?



*Salen Seron, y Flora.*

*Flora.* Ya, señor, llegò. *Seron.* Detente, pues, porque vengo mortal.

*Carl.* Què ay de nuevo? *Ser.* Mucho mal; mas oyeme atentamente, y fabràs lo que ha passado despues que de allà saliste.

*Carl.* Dilo aprisa, no estès triste.

*Isab.* El corazon se me ha elado.

*Seron.* Apenas con el Duque me dexaste, y por la puerta del jardin baxaste, quando Rosaura, del suceso agena, vino à saber la causa de su pena:

a quien el Duque, casi descompuesto, hizo de todo relacion tan presto, que verla, y repetir los accidentes, pudieron ser dos cosas diferentes; pero no pudo ser, que se supiera qual de las dos en èl fue la primera.

Quedò Rosaura:- pero no avrà pluma, por mucho que presume de atenta, y delicada, que pinte la passion disimulada con que callò, y sufriò su afecto interno.

No aveis visto un arroyo en el Invierno, que siendo por defuera armiño elado, cristal macizo, y algodón cuajado, es por de dentro espejo derretido, y và corriendo con secreto ruido, qual tiorba de plata fugitiva, sirviendole el aljofar, que està arriba, (para que no le saquen por el rastro) de pavellon, ò toldo de alabastro?

Pues deste mismo modo, aunq el semblante severo estava, rigido, y constante, suspension afectando entre la risa, por de dentro corria tan aprisa el dolor à escondidas à la cara, que si con atenciones se repara, por encima del velo de azucenas se le pudieran escuchar las penas.

Mas desmintiendo su dolor tyrano, conque era el sentimiento por su hermano, le aconsejó, que al punto te prendiese, que de Isabèl, para que no te viesse, ella sería guarda cuidadosa: invencion en efecto de zelosa; y así, sin remitirlo à la mañana, que es impaciente la passion humana,

os fueron à buscar, y yo con ellos, deseosos de asir por los cabellos la ocasion de tomar venganza fiera del amor, que en entrambos reverbera: Pero en llegando à ver, que no os hallaban, y que segun las señas que se daban, vuestra huída era cierta, fueron tales sus impaciencias, y ansias desiguales, así en la defazon, como el denuedo, que aun ellos mismos se tuvieron miedo: mirad, què haria yo, que los oia, y que mi parte en la traycion tenia, como toro vencido en la pelea del que con mas ventura galantea la baca hermosa, à quien rindiò la vida, que con la mano hendida, escribiendo sus zelos en la arena, focorrido papel para una pena, se presenta en el prado, corto de pies, de manos apartado, de las orejas erizado el vello, encarrugada la cerviz del cuello, negra la tez, la frente alborotada, y traviesa la cola dilatada, que tal vez barre de las flores bellas el humor que sudaron las estrellas. Y mientras satisface sus enojos, los parpados cerrando de los ojos, y embistiendo à los troncos impaciente, la media luna esgrime de la frente, hasta que rinde el cuello à tierra poca, rumiando la venganza entre la boca. Así el Duque quedò, ya le conoces, diciendo casi à voces: Carlos traydor, oy mi paciencia pruebas, matalo todo, pues el bien me llevas. Rosaura entonces ya desatinando, y al descuido arrojando del alma mil piadosos pensamientos, que salian à titulo de alientos, y de respiraciones mesuradas, que pesadumbres eran confirmadas, tales cosas le dixo, que irritado, jurò desesperado, no sin duros assombros, fibros, que el cuello ha de quitarte de los hombros sin mas informacion, que su sospecha, por la traycion en el Palacio hecha, despachando por partes diferentes

Mi-



Ministros para el caso confidentes,  
y prometiendo à quien te diere preso,  
favores, y mercedes con exceso.

Esto es, señor, lo que en la Corte passa,  
y lo que me dixeron en tu casa,  
que te dixesse, aviendome escapado  
del Duque, que en sus zelos ocupado,  
me diò lugar para poder venirme,  
y de sus fuertes garras desasirme.

Aora tù consulta con tu pecho,  
supuesto que lo has hecho,  
lo que has de hacer, y elija tu alvedrìo,  
pues que conoces el afecto mio,  
que en buen, ò mal suceso,  
rico, pobre, cautivo, libre, ò preso,  
en ayre, en mar, ò en tierra,  
en campo, Villa, ò Corte, en paz, ò guerra,  
has de hallarme à tu lado,  
porque aunque soy plebeyo, soy honrado,  
y en llegando à saber lo que hacer quieres,  
quierote bien, y harè lo que quisieres.

Isab. Tal he quedado, Carlos de mi vida,  
que el alma apenas, de dolor vencida,  
animo tiene, yo te lo confieso,  
para buscar remedio en tal suceso.

Carl. Ya el remedio, Isabèl, està buscado,  
pues naci por mi mal tan desdichado.

Isab. Y qual es? Carl. El postrero:  
esperarè que venga el mundo entero,  
y con honrado brio,  
como causado del aliento mio,  
morir matando, pues mi esposa eres.

Isab. Ha Carlos, y què poco que me quieres,  
puès así malvaratas una vida,  
que està en dos corazones dividida!

Carl. Pues q̄ he de hacer si llegan à prenderme?  
¿quieres que muera, di, sin defenderme?

Isab. No, Carlos, pero puedes escusarte  
de que à prenderte lleguen, ò a matarte.

Carl. De què manera? Isab. Escucha:  
(mi turbacion con mi peligro lucha)  
yendo contigo yo, no puedes::- Carl. Tente,  
que si vàs à decirme, que me ausente,  
y te dexes, es afrenta  
para mi amor ~~suave~~ *tan* violenta,  
que primero atrevido, loco, y ciego,  
por las bocas de fuego,  
por las picas, espadas, y alabardas,  
de que amante me guardas,

*heroico tan violenta*

Si me entrarè, vive el Cielo, en tu presencia,  
que permitir tan barbara inclemencia  
à mi valiente pecho.

Isab. Y de què fruto, di, de què provecho  
serà, que yo te vea entre mis brazos  
hecho, señor, pedazos, *Carlos*  
y que si no el azero, el dolor mismo,  
al mirar tu postrero parasismo,  
el corazon me passe,

porque una muerte nuestras almas case?

que vèr morir lo que se està adorando, *y no*  
morir, su aliento acompañando,  
si no es descortesia de la vida,  
es una floxedad introducida  
de las que no se acuerdan, que ellas mueren  
quando la muerte vèn, de lo que quieren.

Carl. Pues he de consentir, que el mundo diga,  
què por librarme yo (suerte enemiga!) *en*  
en peligro te dexè?

Isab. Pues què importa,  
si la espada del Duque en mì no corta?  
A ti te busca el Duque con intento  
de quitarte la vida, tan sangriento,  
que es lo mismo prenderte, que matarte;  
mas no, Carlos, à mi, que en esta parte  
yo no tengo peligro de importancia:  
y así, vete tu à Francia,  
desde donde podràs con tus parientes,  
amigos, y señores confidentes,  
la gracia negociar del Duque ingrato,  
que de su misma colera retrato,  
tu destruccion desea,  
que yo en aquesta Aldea  
me quedarè hasta tanto,  
que mis ansias, mis penas, y mi llanto  
enternezcan del Cielo los rigores,  
y se logren tan candidos amores.

*Echase à sus pies.*

Esto has de hacer (ay Carlos de mis ojos!)  
si quieres estorvar tantos enojos,  
por vida de mi vida, si merece  
estimacion quien à tus pies la ofrece,  
por ir siempre contigo:

Carlos, mi bien, esposo de mi vida,  
hazme este bien, ù de tus pies asida  
no me he de levantar menos que muerta:  
¿què dices, Carlos?

Carl. Que mi muerte es cierta.

Isab. Pues tambien lo serà de quien te adora:

No



No te vàs? *Carl.* Si señora:  
levantate, *Isabèl* (ò triste empleo!)

*Isab.* Aora si, que tus finezas creo:  
Seròn, trae el cavallo, y sube aprisa,

*Vase Seròn.*  
porque la brevedad es tan precisa  
como el dolor. A Dios.

*Carl.* Dame los brazos.

*Isab.* El pecho se me està haciendo pedazos.

*Carl.* Ay glorias aun no vistas, y passadas!

*Isab.* Ay dulces prendas, por mi mal halladas!

*Carl.* O quien encareciera tal partida!

*Isab.* No me encarezcas nada por tu vida,  
si no quieres:- Mas mira, que ha venido

*Seron.* *Sale Seron.*

*Seron.* Ya està el cavallo prevenido.

*Isab.* A Dios (ay Carlos mio!) que te guarde,  
y mira:- Pero vete, que es muy tarde;

y yo rebiento por hartarme (ay Cielos!)  
de sentir, y llorar mis desconsuelos.

*Carl.* A Dios, *Isabèl* mia,  
que me vuelva à tu dulce compañía.

*Isab.* Esto es morir, viviendo en la separancia.

*Carl.* No ay mas muerte en la vida, que la  
ausencia. *Vase.*

*Isab.* Sin mirarle me voy, por no bolverme. *Vase.*

*Carl.* Sin hablarla me voy, por no perderme. *Vase.*

*Flora.* Sin oírte me voy, por no escucharte.

*Seron.* Sin mirarte me voy, por no mirarte.

*Pue entran en te calma  
de pecho de divide toda el alma.*

### JORNADA TERCERA.

Salen todas las criadas, y detrás *Rosaura* con  
*Isabèl*, y retiranse las demás.

*Rosaur.* En fin, que ni sabès del,  
ni aquella noche le viste,  
ni la puerta falsa abriste,  
ni te saliste con èl?

*Isab.* No señora. *Ros.* Pues cruel,  
còmo, ~~saliste~~, y faltò? *faltaste*

*Isab.* Como èl, entonces temió  
lo que yo, visto el suceso;  
mas no se colige deffo,  
que con èl me fuesse yo.

*Rosaur.* Aora bien, ya tu estàs presa,  
y supuesto que lo estàs,  
y que en fin es por demás  
salir bien de aquesta empresa,  
lo que passa me confieffa,  
pues puede ser, aunque aora

el alma à Carlos adora,  
que le olvide, conociendo,  
que à mi honor, y al tuyo ofendo.

*Isab.* Pues si effo ha de ser, señora,  
en breves razones digo,  
que Carlos me viò, y le vi,  
que yo sus passos seguí,  
que èl se desposò conmigo,  
que temiendo su castigo,  
à mis ruegos se ausentò,  
que mi padre buscò, ~~le~~  
que el Duque à prenderme fue,  
que al principio lo escusè,  
que en efecto me prendiò,  
que vine sin alma aqui,  
que tengo ausente la vida,  
que es el Duque mi homicida;  
que lloro lo que perdi,  
que siempre soy lo que fui,  
y lo que siempre he de ser;  
esto es lo que mas saber  
de mi voluntad podràs.

*Rosaur.* Y con effo sabrè mas  
de lo que era menester.

En fin es cierto (ha traydora!)  
que al momento que faltò,  
contigo se desposò?  
mortal estoy! *Isab.* Si señora,

*Rosaur.* Imaginaràs tu aora,  
que con effo que te oí,  
he mejorado? *Isab.* Es así.

*Rosaur.* Es así? pues es error,  
porque estoy mucho peor  
de lo que he estado hasta aqui.

*Isab.* Pues còmo no te detiene  
el vèr que tu amor te afrenta?

*Rosaur.* Si uno, di, que se calienta,  
mojadas las manos tiene,  
no es cosa cierta, que viene  
à sentir mayor dolor?

*Isab.* Sì, porque frio, y calor  
se oponen, y al encontrarse,  
el dolor ha de aumentarse.

*Rosaur.* Pues effo passa en mi amor:  
Yo tengo penas, y engaños,  
lagrimas, y desconsuelos,  
defengañame con zelos,  
curame con defengaños,  
y así se aumentan los daños,



y el dolor lleva la palma,  
 porque en tan confusa calma,  
 claro està, que he de empeorar,  
 si me llevo à calentar,  
 teniendo mojada el alma.

Y así, mira, si no quieres  
 honor, y vida perder,  
 y despues de todo, ser  
 vil exemplo de mugeres,  
 olvida, pues cuerda eres,  
 esse intento. *Isab.* No podrè.

*Rosaur.* Pues yo te atormentarè  
 de fuerte, que te retrates.

*Isab.* No harè tal, aunque me mates. +

*Ros.* Por què? *Isab.* Yo te lo dirè:

La muger que dan tormento,  
 en llegando à estàr desnuda,  
 noble, firme, honrada, y muda,  
 siempre sale con su intento:  
 decir yo mi pensamiento  
 estando tu amor delante,  
 fue el tormento mas gigante;  
 y pues ya me desnudè,  
 y la verdad te contè,  
 no ay tormento que me espante.

*Ros.* Si, mas el Duque ha venido,  
 despues te responderè.

*Isab.* Que viva quien esto vè!

*Salen el Duque, el Conde, y acom-  
 pañamiento.*

*Duq.* Aunque à vista de tu olvido  
 mi amor se dà por vencido,  
 à vista de mi cuidado,  
 buelve à nacer mas ofiado,  
 qual fuele la luz del dia  
 despues de la noche fria,  
 ù de algun negro nublado.

*Isab.* Tambien es luz, que remeda  
 à la de tu amor mi amor:  
 llega el soplo de un rigor,  
 y hace que lucir no pueda;  
 pero como siempre queda  
 humo, aunque dexe de arder,  
 y Carlos luz viene à ser,  
 que alienta lo que consumo,  
 con la luz, y con el humo  
 se buelve luego à encender.

*Rosaur.* Mas vale decir (ay triste!)  
 porque el tiempo no se gaste,

que con èl te desposaste  
 quando de Milàn te fuitte.

*Isa.* Què has dicho? *Ros.* Lo que tu hiciste;  
 yo me vengarè. *Isab.* Ha cruel!

*Duq.* Y es esto cierto, *Isab.*?

*Isab.* Si señor, todo es así.

*Duq.* Que con èl te fuitte? *Isab.* Si,  
 y me desposè con èl.

Lo mas es amar à un hombre,  
 y llegarlo à confessar,  
 y lo menos arriesgar  
 vida, fama, hacienda, y nombre:

y así, aquesto no os aflombre,  
 porque peor pareciera,  
 que à un mal Principe quisiera,  
 ò à algun hombre me inclinàra,  
 que por otra me dexàra,  
 aunque mi criado fuera.

*Duq.* En efecto, à mi disgusto  
 eres de Carlos muger?

*Isab.* El gusto venció al poder,  
 que no ay poder como el gusto.

*Duq.* Pues el gusto, aunque sea injusto,  
 vencerà la tyrania.

*Isab.* Con mi valor no ay porfia.

*Duq.* Ni con mi amor resistencia.

*Isab.* No es credito la violencia.

*Duq.* Ni el desprecio es vizarrìa.

*Isab.* Yo quiero à Carlos. *Duq.* Yo à ti.

*Isab.* Es en mi su amor mas fuerte.

*Duq.* Ay mas de darle la muerte?

*Isab.* Està muy lexos de aqui.

*Duq.* Lograrè mi amor así.

*Isab.* Còmo puedes, si no muero?

*Duq.* Yo puedo quanto yo quiero.

*Isab.* No avrà cosa que me tuerza.

*Duq.* Gozarè yo por fuerza.

*Isab.* Matarè yo primero.

*Duq.* Yo soy rayo de otra esfera.

*Isab.* Yo laurèl que se le atreve.

*Duq.* Yo soy fuego. *Isab.* Yo soy nieve.

*Duq.* Yo soy Duque. *Isab.* Yo soy fiera.

*Duq.* Yo terrible. *Isab.* Yo severa.

*Duq.* Yo rendido. *Isab.* Yo triunfante,

*Duq.* Yo sobervio. *Isab.* Yo arrogante.

*Duq.* Yo firme. *Isab.* Yo sin cuidado.

*Duq.* Yo el hombre mas porfiado.

*Isab.* Yo la Muger mas Constante.

*Suenan cajas.*

*Duq.*

Es - Ay emmi honor resistencia  
 Ay em el poder violencia



Duq. Pero què caxas son estas,  
que tan impensadas oygo?

Rosaur. Alguna desdicha temo. *ap.*

Isab. Apenas en pecho, y rostro  
me ha dexado el susto sangre,  
que para quien rezeloso  
tiene el animo, un puñal  
viene à ser cada alboroto. *ap.*

Duq. Vete tu, y sabe la causa  
de este ruido. *vase el Conde.*

Rosaur. Mal reporto  
la inquietud del corazon. *ap.*

Isab. Todo es azares, y assombros  
quanto miro. Ros. Todo es miedos,  
y disgustos quantos toco. *SI*

Dent. Carl. Dexadme, ò viven los Cielos,  
que os quite la vida à todos.

Isab. Aqui de las ansias mias,  
que esta voz es de mi esposo,  
y por no morir sin verle,  
no digo que la conozco.

Duq. Què es esso? *Sale el Conde.*

Cond. Un hombre, que rompe  
la guarda, y lleno de polvo,  
hasta tu quarto se ha entrado.

*Sale Carlos lleno de polvo, la espada desnuda, ponela à los pies del Duque, y él se arrodilla.*

Carl. Yo soy, señor, que me postro  
à tus pies, porque me mates,  
con que primero piadoso  
me escuches. Ros. Valgame el Cielo!

Isab. Ya como muerto le lloro.

Cond. Extraña resolucion!

Flora. Y suceso prodigioso! *ve*

Duq. Ya te escucho, porque pueda  
hacer lo uno, y lo otro.

Carl. Porque antes que me afrentes,  
(ò Principe generoso!)  
sepas el hombre à quien quitas  
la vida, y honor heroyco,  
te acordarè lo que he sido,  
sin circulos, ni episodios,  
si como me ofendes mucho,  
quieres atenderme un poco.  
Yo soy, invicto señor,  
Carlos Esforcia, aquel monstruo  
de valor, como lo dicen  
Cimbrios, Lombardos, y Godos,

Esquizaros, y Alemanes,  
que aunque parece que rompo  
las leyes de la modestia,  
ay lances en que es forzoso,  
que cõn este arrojamiento  
hable un hombre de si propio.

El Cielo apenas me havia  
à los años diez y ocho  
dibuxado liberal

un hilo negro por bozo,

que son las flores del sexo,  
que arroja la edad al rostro,  
quando en el cerco me hallè  
de San Millàn, territorio,  
y frontera del Francès,

y la gran Ciudad de Como  
defendì del Placentino Palatino  
con quatro mil hombres solos.

Al Estado de Varès  
metì una noche socorro,  
y con el resto al Casal

me fui alargando brioso,  
donde fue tanta la hambre,  
que padeciò el Campo todo,

por cercarnos quince mil  
Venecianos en contorno,  
que despues de haver comido  
caballos, yeguas, y potros,  
sin reservar animal,

por inmundo, ni asqueroso,  
comimos gamon, y grama  
en vez de carne, y vizcocho;

y aun hubo hombre, que siendo  
barbaramente piadoso

configo, se cortò un brazo,  
y dividiendole en trozos,  
para conservar la vida,

se le comiò poco à poco:  
plato, en que èl mismo à ser vino  
alimento de si propio.

Passando desde el Casal  
al Pirinèò, aquel toldo  
de los valles, y las selvas,

aquel pyramide bronco,  
aquella torre de ramos,

aquel sobrecejo hermoso  
de la Francia, aquel Castillo  
de fresnos, aquel escollo

de jazmines, y esmeraldas,

aquel







en su robado tesoro?

*Si* ~~Así~~ yo llego à la Aldea, *muriendo*  
busco à Isabèl, no la topo,  
digo amores como amante,  
hago extremos como loco,  
examino los Pastores,  
refierenme lo que ignoro,  
parto à Milàn afligido,  
hablo con mis deudos todos,  
cuento al padre de Isabèl  
tu amor, y mi desposorio,  
fia su honor de mi aliento,  
su honor à mi cargo tomo.  
*Si* Llego al muro, llora el Pueblo,  
toco el Puente, passo el Domo,  
veme Curcio, và à prenderme,  
trae la Guarda, *Cata* el plomo,  
y yo al riesgo agradecido,  
por picas, y balas rompo,  
hasta llegar à pedirte,  
como por justicia, el robo  
que hiciste al alma de tantos  
idolatrados despojos.

*Si* Duque, Principe, y Señor,  
ante cuyos pies me postro,  
ò amigo un tiempo del alma,  
que es nombre mas amoroso,  
ya estoy aquí, si me buscas,  
ya me ofrezco, ya me pongo  
en tus manos, aunque sea  
solicitar mi destrozo.

Mas si acaso (ay dueño mio!)  
(perdona si me apasiono,  
atento à las referidas  
finezas de que te informo,  
me quisieres pagar quanto  
hizo mi brazo en tu abono,  
dame en Isbèl la vida,  
que me usurpas ciego, y sordo,  
si no de compadecido,  
siquiera de generoso.

Mirame, y veràsme el alma  
desatada en dos arroyos,  
que corren liquido fuego  
por la margen de mi rostro.  
Mirame, digo otra vez,  
porque estoy tan lastimoso,  
que es imposible, segun

*Si* ~~que~~ es imposible, segun

tristes me anegan sollozos,  
que si tus ojos me miran,  
~~me pierdan mas tus ojos:~~

*Si* Pero si verme, ni darme  
el bien que por ti malogro,  
no quieres, saca la espada,  
y desde la punta al pomo  
passame el pecho, y despues  
de su circulo amoroso  
arrancame el corazon,  
en cuyo espejo lustroso  
veràs à Isabèl tan viva,  
puesto que muerta la lloro,  
que pueda segunda vez  
darla palabra de esposo.

*Si* Ea, matame de presto,  
salpique tu sacro solio  
mi sangre, y à puñaladas,  
con intrèpido alborozo,  
hazme, ofendido, pedazos,  
que aunque el vulgo afectuoso  
lo atribuya à pesadumbre,  
yo lo tendrè por soborno,  
que con esso cessaràn  
en mi pecho doloroso  
las angustias, las pasiones,

*no* los miedos, los alborotos,  
las desdichas, las afrentas,  
los suspiros, los antojos,  
las ansias, las desventuras,  
y los zelos rigorosos,  
que sufro, contemplo, passo,  
advierdo, murmuro, noto,

*no* callo, siento, dissimulo,  
colijo, penetro, y toco,  
pues todo viviendo dura,  
cessarà muriendo todo.

*Rosaur.* Mas que su amor atrevido,  
su resolucion me admira.

*Isab.* Còmo ha de vivir quien mira  
un riesgo tan conocido? *ap.*

*Carl.* Ya que mirarme no quieres,  
què respondes?

*Duq.* Lo bastante;  
que eres, Carlos, buen amante,  
pero mal vassallo eres.

*Carl.* Quanto à ti, yo lo colijo,  
mas no quanto à mi lealtad,



y no te dixo verdad  
quien otra cosa te dixo.

Duq. Yo solo por mi me muevo:  
ven conmigo. Carl. Ya te sigo.

Duq. Y tu llevate contigo  
à Isabèl. Ros. Ya me la llevo.

Carl. Mas si à morir voy, espera,  
que de Isabèl me despida.

Isab. Si han de quitarle la vida,  
dexame hablarle si quiera.

Duq. No puede ser por aora.  
Ros. Cànfaste, Isabèl, en vano. *(Vase)*

Duq. Buelves à verla, villano?  
Ros. Buelves à verle, traydora?

Carl. Injustos son tus enojos.  
Isab. Sin causa estàs ofendida.

Duq. Yo te quitarè la vida.  
Ros. Yo te sacarè los ojos. *(Vase)*

Carl. Sin Isabèl, no la aguardo.  
Isab. Sin Carlos, no los estimo.

Duq. Còmo tanto me reprimo?  
Ros. Còmo tanto me acobardo?

Ad. Ven, ò traedla por fuerza,  
porque estè menos rebelde.

Duq. Ven, ò por fuerza traedle,  
porque de su gusto tuerza.

Criad. No te resistas briosa.  
Cond. Aqueste lance es forzoso.

Isab. Dexame vèr à mi esposo.  
Carl. Dexame vèr à mi esposa.

Ros. Acaba. Duq. No entras los dos?  
Carl. A Dios, esposa querida.

Isab. A Dios, Carlos de mi vida,  
que no puedo mas. Carl. A Dios.

*Metenlos à cada uno por su puerta,  
y salen acechando Seron, y Flora.*

Seron. Ya se van todos.  
Flora. Quien es?

Seron. Quien ha de ser? ay de mi!  
llega, llegate àzia aqui.

Flora. Es Seron?  
Seron. Pues no lo vès?

Flora. Seas, Seron, bien venido.  
Ser. No mas? Flora. Te parece poco?

Seron. Sì, para quien viene loco,  
y halla en tu amor tanto olvido.

Flora. Bien sabes lo que mereces.  
Seron. Es porque no me casè?

Flora. Desde que sin fè te hallè,  
à los diablos me pareces.

Seron. No importa, que el tiempo harà  
que se ablande tu rigor,

y retoñe nuestro amor.  
Flora. Dificultoso serà,

porque estoy muy assombrada  
de aqueste estruendo pasado.

Seron. Pues por Dios, que si me enfado,  
que no ha de darseme nada;

porque si quiero, yo harè,  
que aunque no quieras, me quieras.

Flora. Hablas acaso de veras?  
Seron. Y muy de veras à fè,

porque sè un secreto grande  
para que la mas severa,

no solo à su amante quiera,  
sino que tras èl se ande,

como dicen, por ài.  
Flora. Tras èl, còmo puede ser?

Seron. Effeno, Flora, es el saber.  
Flor. Aunque no le quiera? Ser. Sì.

Flor. Què importa, si es invencion?  
Seron. No sino un punto curioso,

y que el mas escrupuloso  
dirà, que tengo razon;

pues solo con que el amante,  
à quien la dama defama,

sepa donde và la dama,  
y èl vaya un poco delante:

la dama que detrás và,  
aunque sea mas cruel,

mientras và donde và èl,  
siempre tras èl se andarà.

Y así tu, que mal me quieres,  
te vendràs à andar tras mi,

yendo delante de ti  
adonde quiera que fueres.

Flora. Linda friolera por cierto:  
mas bolviendo à tu señor,

èl ha hecho un grande error.  
Seron. Es un hombre sin concierto.

Flora. Y tu aora, què has de hacer  
para tener libertad?

Seron. Apelar à tu piedad,  
rogandote, que esconder

D 2 me

*Seguiente de...*  
*en favor.*



me dexes en tu aposento  
mientras passa esta tormento.

*Flora.* No, hermano, no me contenta,  
porque ay mucho detrimento  
en Palacio, en mi, y en ti;  
en Palacio, si te ven;  
en mi, si te quiero bien;  
y en ti, si sales de aqui,  
porque podràs allà fuera  
blasonar muy satisfecho  
quizà de lo que no has hecho.

*Seron.* Eflo fuera si yo fuera,  
Flora, como unos garzones;  
que mysterios afectando,  
y el rostro desvencijando,  
dicen algunas razones,  
y no con malicia poca,  
tan confusas, y mascadas,  
que estàn de puro preñadas  
con la barriga à la boca,  
para engañar à la gente  
con los agenos favores,  
porque en versos, y en amores  
se miente muy facilmente;  
porque si yo: Mas Rosaura  
buelve otra vez. *Flor.* Pues chiton,  
y retirate, *Seron.* *vanse.*

*Sale Rosaura.*

*Ros.* Ya queda à la puerta Laura,  
por si mi hermano viniere,  
que es lo que temer podemos.

*Sale Isab.* Mi vida en tales extremos  
no sè si vive, ò si muere. *ap.*

*Ros.* Y asì, escuchame, y veràs  
la mayor resolucìon,  
que pudo humana passìon  
haver pensado jamàs.

*Isab.* Passa adelante, pues vès,  
si bien mi dolor es mucho,  
con quantas almas te escucho  
¡Difunta estoy! *Ros.* Digo, pues,  
que apenas salì de aqui,  
y dexandote encerrada,  
de mi hermano (aunque turbada)  
los passos siguiendo fui,  
quando escuchè, que conierta  
dar à Carlos (triste fuerte!)  
aquesta noche la muerte,

entrando por essa puerta  
el Conde con otros tres,  
que el mismo le señalò:  
sentencia, que el alma oyò,  
como quien de Carlos es.

Quien duda, que ya te admita  
el vèr en mi voluntad  
aora tanta piedad,  
y antes de aora tal ira?  
Mas no harà, que eres muger,  
y sabes lo que es llegar  
à vèr morir, ò matar  
lo que se llega à querer.

Buelta, pues, à lastimar,  
aunque en un tiempo infelice,  
aqueste argumento hice  
brevemente à mi pesar.

Escusar el casamiento  
del de Ursino, que me adora,  
es dar que decir aora  
à qualquiera pensamiento.

Ser de Carlos homicida,  
confessandome inclinada,  
es dar yo misma la espada  
para quitarme la vida.

Consentir, que le atropelle  
mi hermano, es tambien rigor,  
que no estorvar un error,  
es poco menos que hacelle.

Matar à Isabèl, es cosa,  
que profana mi poder,  
y yo siempre he de valer  
mas que mi pena amorosa.

Dividirlos à los dos,  
y obligarle à que sea mio,  
es forzar un alvedrìo,  
cosa, que aun no la hace Dios.

Pues quererle, siendo esposo  
de Isabèl, quando yo fuera  
muger comun, no lo hiciera,  
siquiera por mi reposo;

porque no ay tan desdichado  
delito, como querer  
à quien ha de amanecer  
con otra muger al lado.

Pues si yo me he de casar,  
Carlos tiene ya muger,  
Isabèl le ha de querer,

y



no

y el Duque le ha de matar:  
Carlos viva, y mis enojos  
se templen con mi fortuna,  
viva Carlos, porque alguna  
vida les quede à mis ojos,  
dixe; y bolviendome al Cielo,  
que es la exclamacion primera  
de una vida, que no espera  
hallar consuelo en el suelo,  
vine, Isabèl, à buscarte  
triste, afligida, llorosa,  
refuelta, firme, y piadosa,  
para que tu, como parte,  
noble, valerosa, y fuerte,  
por Carlos, por ti, y por mi,  
vayas, y escuses asì  
tu mal, mi pena, y su muerte.

no

# si

Yo sè el quarto donde està:  
esta llave hace à la puerta,  
su muerte à la noche es cierta,  
y el dia se passa ya.

Y asì, pues en todo eres  
ofada, como entendida,  
vè presto, y sin ser sentida,  
librale como pudieres;  
pues haciendo lo que digo,  
cumplirèmos, Isabèl,  
tu con tu amor, y con èl,  
y yo con èl, y contigo.

Pues tu la vida le dàs,  
por lo que sabes de mi,  
y yo te lo dexo à ti,  
que viene à ser mucho mas.

Isab. Placer à un tiempo, y pesar  
me has dado con lo que has hecho;  
placer; viendo que tu pecho  
à Carlos me quiere dar;  
pesar, viendo que no puedo,  
por ser de Carlos esposa,  
dartele yo generosa,  
con que ingrata à tu amor quedo;

Y para quien noble nace,  
es tan terrible pesar  
vèr, que no puede pagar  
aquel bien que se le hace,  
que entre perder à mi esposo,  
fiendo el Duque mi homicida,  
y el ser desagradecida

a un afcto tan piadoso,  
afligida el alma, duda  
qual pena peor la trata,  
si el aver de ser ingrata,  
ò el aver de quedar viuda.

Mas porque el tiempo (ay de mi!)  
si aora me detuviera,  
hacerme falta pudiera,  
no te digo mas: y asì,  
dame esta llave, y veràs  
lo mas, si, que una muger  
por un hombre puede hacer,  
si el morir es lo de mas;  
porque à vista de los tres,  
quando su intencion traydora:::  
mas dame la llave aora,  
que tu lo sabràs despues.

Dale una llave.

Rosaur. Pues toma, y à Laura di,  
que aquellas armas te dè,  
que hice buscar. Isab. Para què?

Rosaur. Para que Carlos aqui  
las lleve, sin que se entienda,  
y con esso prevenida,  
no solo le dè la vida,  
sino con que la defienda.

Y aora vete, que es tarde.

Isab. Con razon Milan te adora.

Rosaur. Esto ha sido ser sehora:  
à Dios. Isab. El Cielo te guarde.

Vanse, y salen el Duque, el Conde, y  
otros tres.

Duq. Entrad, y haced lo que os digo,  
sea justo, ò no sea justo.

Cond. No es traydor el que hace el gusto  
de su Rey: venid conmigo,  
que si es justicia, ò rigor,  
no les toca à los criados.

Duq. Si no vengo mis enfados,  
para què soy yo sehor?  
Muera Carlos, porque muera  
quien me quita lo que quiero.

Cond. Ya salgo yo. Duq. Y yo te espero  
en esta sala primera.

Salen Seron, y Flora.

Flora. Vete, Seron, si te has de ir,  
que anda muy rebuelto todo.

Seron. Si, mas dime de què modo,

Para que tu dè aqui  
à Carlos sin q se entienda  
las llaves, y prevenida



y por donde he de salir,  
 porque en essa puerta està,  
 qual guarda de monumento,  
 una dueña, que al momento  
 que lo vea, lo dirà;  
 porque es tan carifruncida,  
 tan estèril, tan enjuta,  
 tan flaca, tan langaruta,  
 tan buida, y desbuida,  
 que vista con atencion,  
 parece en lo penitente  
 chorizo conualeciente,  
 ò lenguado en oracion.

*Ruido de espadas.*

Mas: allí fueran espadas.

*Flora.* Yo estoy temblando, Seron.

*Dent. Isab.* Primero que el corazon  
 tal consienta, à cuchilladas  
 pedazos os he de hacer.

*Salen el Conde, y otros retirandose de  
 Isabèl; que los sale acuchillando.*

*Flora.* Ay Seron, que es mi señora!  
 ponte à su lado, *Ser.* Aun aora  
 no lo ha avido menester.

*Cond.* Advierte:-

*Isab.* No ay que advertir,  
 sino huid, que es lo mejor,  
 que à una muger con amor  
 mal se puede resistir.

*Dent. Duq.* Astolfo.

*Dent. Ros. Isabèl. Cond.* Espera,  
 que ya su Alteza ha venido.

*Isab.* Mal mi intento he conseguido.

*Salen todos.*

*Duq.* Quien mis Palacios altera?

*Isab.* Yo soy.

*Duq.* Pues di, como estàs  
 en este quarto, y así?

*Pone la espada à los pies del Duque, y ar-  
 rimase à una puerta cerrada.*

*Isab.* No ay espada para ti,  
 escuchame, y lo sabràs.  
 Referirte, que Carlos es mi esposo,  
 que del estàs zeloso,

que su nombre idolatro,  
 que el mundo de sus glorias es teatro,  
 que su vida te enoja,  
 que èl à su muerte intrèpido se arroja,  
 que le aborreces tu, que yo le adoro,  
 que ofendes mi decoro,  
 y que yo te resisto,  
 es cansarte, supuesto que lo has visto;  
 y pues, lo sabes todo,  
 passo adelante, y digo deste modo.

En mi prision apenas recogida  
 quedè, quando advertida  
 del riesgo de mi esposo,  
 el rostro entre amarillo, y pavoroso,  
 el pecho quebrantado,  
 y el libro del valor desquaternado,  
 que quien le tiene en trance semejante,  
 ò aprende para risco, ò es diamante:

me vi morir, y tanto fue el contento,  
 que rivo el pensamiento,  
 mirando tanta pena fenecida,  
 que me pudo bolver à dar la vida,  
 en gloria tan incierta,  
 solo el placer de imaginarme muerta.  
 Cobrada, pues, del subito desmayo,  
 como animado rayo,  
 la puerta por el suelo,

tomo estàs armas, à mi industria apelo,  
 recojo las basquiñas,  
 de los ojos enjugo las dos niñas,  
 salgo del quarto, danme cierta llave,  
 y ofadamentè grave,  
 arretando la vida,

hollando el miedo, la razon perdida,  
 tierno el amor, y el animo brioso,  
 en la puerta me planto de mi esposo.

Pero apenas probar la llave intento,  
 quando los passos sienta  
 de essa gente arrogante,

que buscan à mi esposo: yo arrogante,  
 sin algun embarazo,  
 la espada tomo, y el escudo abrazo.

Supliquèlès primero, que me hicieran  
 favor de que se fueran,  
 ya que tarde vinieron,  
 pero vieronse quatro, no quisieron;  
 y viendo su mal modo,  
 carguème de razon, y entrè por todo.



Como el Cielo por Marzo, si se enoja,  
copos de nieve arroja,

ò granizo cuajado,  
así de mi furor arrebatado,  
sobre las quatro espadas  
granizaba mi brazo cuchilladas,  
tanto, que no fue en ellos cobardía  
temer la furia mia,  
pues tiraba de fuerte,  
que en cada cuchillada iba una muerte,  
y ninguno tan poco se estimàra,  
que viendola venir, no se apartàra.  
Qualquiera pensarà, que esta ofadía  
en mi fue valentía,  
ò aliento generoso;  
pues no fue tal, sino temor forzoso  
de una muerte impensada,  
ò de una vida en muerte transformada;  
porque como sabía (aquesto es cierto)  
que en viendo à Carlos muerto,  
yo tambien lo quedaba,  
de miedo de morir me peleaba,  
con tan fuerte denuedo,  
que passò por valor lo que era miedo.

Esto passaba quando tu veniste;  
escuchame aora (ay ~~qué~~ triste!)  
ya que tu en acabarle  
estàs resuelto, como yo en amarle,  
solo un advertimiento;  
aqui, señor, te he menester atento:  
Carlos està aqui dentro, tu pretendes  
su muerte, pues le ofendes,  
el Mundo sabe el caso,  
para entrar allà dentro este es el passo,  
yo le tengo cogido,  
y en fin, ò por amante, ò por marido,  
el corazon le adora,  
facame tu la consecuencia aora.  
Si mas espadas, que en el campo ay flores,  
en el Cielò fulgores,  
en el Abyssimo penas;  
y en esse Mar arenas, y Sirenas,  
à un tiempo me cercàran,  
del puesto donde estoy no me apartàran,

porque tan arraygada, tan asida  
à la puerta he de estàr, y tan unida,  
que de lexos mirada,  
ò parezca que en ella estoy pintada,

Si ò que en espacio breve  
el amor me ha tallado de relieve.  
Si has de matar à Carlos, el camino  
mas llano, y mas vecino,  
mas cierto, y mas derecho,  
es irte entrando por aqueste pecho,  
que es el primer portillo  
para aver de batir este Castillo.  
Esta es resolucion, viven los Cielos;

y que pues yo de tus zelos  
foy la ocasion primera,  
antes que Carlos à tus manos muera,  
han de correr aquestas piedras frias  
golfos de sangre de las venas mias.

Y así tu amor consulta, ò tu fiera,  
tu enojo, ò tu nobleza,  
tu piedad, ò tu enfado,  
y de tantos afanes lastimado,  
por muger afligida,  
ò dame al, ò quitame la vida.

Duq. A un amor tan generoso,

a un afecto tan cortès,  
a una fineza tan grande,  
a una voluntad tan fiel,  
a un riesgo tan conocido,  
y lo que mas viene à fer,  
a un empeño tan vizarro,  
que te puedo responder,  
sino que viva, ~~ò te goce~~ contigo  
quien siempre te quiso bien?

Yo procurè, como todos  
los que me escuchais sabeis,  
à Esforcias, y Borromèos  
desterrar, ò componer  
sus vandos, y enemistades,  
y no pude; pero pues  
el amor, y la hermosura  
hacen lo que no pensè,  
en lugar de estàr quexoso,  
à Isabèl agradecer  
debo aquesta accion; y así,  
tuyo es Carlos, id por èl;  
mas soy yo, que mi passion.

Vàn por èl.

Rosaur. Accion como tuya es.

Isab. Los pies te beso mil veces.

Duq. Esto es amor, Isabèl.

Cond. A Carlos tienes presente.

Salte



Sale Carlos.

Carl. Dexa, señor, que los pies  
 cre bese por lo que oír.  
 Duq. A mis brazos, Carlos, vén,  
 y disculpa mi pasión,  
 pues sabes lo que es querer.  
 A Isabél debes la vida.  
 Carl. Con los brazos pagaré  
 parte alguna de su amor.  
 Isab. Despues, Carlos, te diré  
 quien te ha dado generosa  
 la vida, el honor, y el ser.  
 Rosaur. Yo cumpli con mi nobleza,  
 aunque embidiosa quedè.  
 Duq. El de Ursino, segun dicen,  
 està cerca de Varès,  
 y en viniendo, entrambas bodas  
 a un tiempo celebrarè.  
 Flora. Y aora, què falta?  
 Seron. Solo

haberido que se ha de hacer  
 de Seron.  
 Duq. Darle un oficio,  
 porque es criado de ley,  
 y que se case con Flora.  
 Seron. Està bien, mas ha de ser  
 con condicion, que no para,  
 por la duda de despues.  
 Flora. Cáseme yo una por luna,  
 que si fuere menester,  
 la procession de las amas  
 he de salir de una vez.  
 Todas. Y aqui tiene fin, señores,  
 la mas Constante Muger,  
 escrita sin competencia,  
 sino solo por querer  
 serviros; si os pareciere  
 algo de lo escrito bien,  
 decid avitor al deseo  
 de quien vuestro esclavo es.

todos + aqui tiene fin dichos

# La más Constante Muger.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-  
 los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,  
 en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1756.